



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA

**Relaciones interpersonales en víctimas de violencia política a
través del Psicodiagnóstico de Rorschach**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología Clínica que presenta la

Bachiller:

María Gabriela Távara Vásquez

2008

RESUMEN

Esta investigación analiza cómo son las relaciones interpersonales de un grupo de diez adultos de una comunidad alto andina que fue afectada por la violencia política. Con este fin se les aplicó el Psicodiagnóstico de Rorschach tanto a ellos como a un grupo de comparación, el cual estuvo conformado por 12 personas de una comunidad que no fue tan severamente afectada por la violencia. Se utilizó el cluster de relaciones interpersonales, así como tres variables del cluster de autopercepción, y las variables de agresividad creadas por Gacono y Meloy (1994). También se analizaron las respuestas dadas en el Rorschach con la Escala de Mutualidad y Autonomía para analizar de manera más cualitativa como son las relaciones de estas personas. Se separaron todas estas variables en cinco grupos para su análisis: Características generales de personalidad, Interés, Expectativa, Características y Rol en las relaciones interpersonales. Se compararon los protocolos entre ambos grupos para ver si había diferencias estadísticamente entre ellos. Se encontró diferencias para la variable de Movimiento Agresivo (AG), teniendo el grupo de estudio más presencia de ella; y la variable Textura (T), teniendo el grupo de estudio menos presencia de ella.

Palabras clave: violencia política, psicodiagnóstico de Rorschach, relaciones interpersonales.



INDICE

Introducción.....	i
Capítulo I: Marco teórico.....	1
1.1. Los hechos de la violencia.....	1
1.2. Las secuelas de la violencia.....	3
1.2.1. El trauma psíquico.....	4
1.2.2. El efecto de la violencia en la salud mental.....	8
Planteamiento del problema.....	24
Objetivos.....	27
Capítulo II: Metodología.....	29
2.1. Nivel y diseño.....	29
2.2. Participantes.....	30
2.2.1. Población.....	30
2.2.2. Diseño muestral.....	30
2.2.3. Características de la muestra.....	30
2.3. Instrumentos.....	33
2.4. Procedimientos.....	47
Capítulo III: Resultados.....	50
Capítulo IV: Discusión.....	76
Conclusiones y Recomendaciones.....	93
Referencias.....	96
Anexos.....	105
Anexo A.....	105
Anexo B.....	106

INTRODUCCIÓN

Durante dos décadas el Perú vivió un conflicto armado interno que dejó miles víctimas a lo largo de varias regiones del país. Sin embargo este conflicto no afectó de la misma manera ni en la misma intensidad a todos los peruanos. La violencia surgió por la decisión de Sendero Luminoso de declarar la guerra al Estado Peruano. Frente a esto, el Estado mandó a las Fuerzas Armadas para hacer frente a los subversivos, sin embargo la situación escapó su control y el ataque se desplegó indiscriminadamente muchas veces afectando a personas inocentes. La mayor cantidad de víctimas de este conflicto, han sido de la población más pobre y excluida del país, campesinos que vivían en zonas rurales, y que hablaban quechua u otra lengua nativa. Ellos de alguna manera se encontraron atrapados entre estos dos bandos (CVR, 2003).

Por el tiempo durante el cual se prolongó y por la intensidad con la que presentó, el conflicto armado interno tuvo carácter traumático para muchas personas. Estos hechos traumáticos generaron un quiebre en su vida y su desarrollo, llevándolos a tener secuelas en su salud mental que pueden ser observadas hasta la actualidad. Dentro de estas secuelas encontramos el miedo intenso, la ansiedad, sentimientos de desamparo, dolores corporales, entre otros. Sin embargo, también existen otro tipo de secuelas más sutiles, secuelas que se sienten diariamente en la convivencia con las otras personas. La violencia rompió el

sentimiento de seguridad generando que las personas se sientan indefensas. Esta investigación tratará de comprender cómo son las relaciones interpersonales de las personas que han vivido violencia política. Para este fin hace una breve revisión teórica de los hechos que sucedieron, para luego explicar el potencial traumático de los mismos y el efecto de este trauma. Dentro de los efectos del trauma se explora aquellos se que dan a un nivel intrapersonal, para finalmente ver las secuelas a nivel interpersonal.

La investigación utilizará el Test de Rorschach, la Escala de Mutualidad y Autonomía, y las variables de Agresividad creadas por Gacono y Meloy (1994) para estudiar las relaciones interpersonales. Se aplicarán estos instrumentos a un grupo de estudio, conformado por 10 personas que han sido sumamente afectados por la violencia política, y ante la falta de baremos calculados para la población andina, a un grupo de comparación, conformado por 12 personas del mismo departamento pero que han sido minimamente afectadas por este tipo de violencia. Se compararán los resultados entre estos dos grupos para ver en que medida, el haber vivido violencia política, puede afectar las relaciones interpersonales.

MARCO TEÓRICO

1.1 Los hechos de la violencia

Durante las dos décadas pasadas, el país atravesó la guerra interna más grande de su historia republicana. La magnitud de este conflicto se debe a que se extendió en grandes proporciones del territorio nacional, dejando un gran número de víctimas fatales cercana a 69 mil 280. Como se sabe, este conflicto no afectó por igual a todos los peruanos, ya que los más afectados fueron campesinos que vivían en zonas rurales y hablaban quechua u otra lengua nativa (CVR, 2003).

El conflicto empezó debido a la libre decisión del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) de declarar una guerra contra el Estado. Las brechas sociales y económicas del país se habían ido ampliado enormemente. PCP-SL recogió la frustración de un gran sector de la población y la volcó a la lucha armada. Reclutaron varios miembros en centros de estudio en Ayacucho y también parte de la población campesina. Para el grupo de personas que no se adhirieron a sus filas resultó muy duro ver que quienes cometían abusos en su contra habían salido de sus mismas comunidades o instituciones. (CVR, 2003)

En un inicio el gobierno peruano subestimó lo que sucedía, pero poco a poco los actos de violencia se fueron tornando más graves llegando al asesinato sistemático y ataques a las

fuerzas policiales. La situación se volvió incontenible para la policía, por lo que el gobierno entrega la responsabilidad a las Fuerzas Armadas (FFAA). La presencia del ejército se expandió por las zonas del conflicto al interior del país (CVR, 2003).

Las fuerzas armadas no comprendían con claridad quien era Sendero Luminoso, veían como culpable del conflicto a cualquier organización izquierdista. No hacían un esfuerzo por discriminar quien era el enemigo ya que veían en los campesinos posibles terroristas. La estrategia del gobierno de Alan García estuvo dirigida a restarle a PCP-SL el apoyo que pudiera conseguir de la población campesina. Fue en los tres años siguientes (1985-1988) cuando más víctimas fatales se produjeron y donde más casos de violación contra los derechos humanos se detectaron (CVR, 2003).

En estas circunstancias se dio el enfrentamiento entre las FFAA y el PCP-SL, poniendo a un gran número de personas en el medio del conflicto. Por un lado estaban los terroristas que, en un inicio buscaban adherencia al partido de los miembros de las comunidades a través de la persuasión; pero al poco tiempo se convirtió en una imposición forzada de sus ideas a través de la violencia y el terror. Cometían crímenes de extrema violencia y crueldad para mantener a la población bajo su control. Los terroristas amenazaban a los miembros de las comunidades para que mantuvieran silencio, para que no los delataran. Decían tener “mil ojos u mil oídos”, así generaban entre la población la sensación de vigilancia y desconfianza, ya que cualquier persona podía estar de lado de los terroristas y ser sus espías. Con esto buscaban debilitar las relaciones entre los miembros de la comunidad, para evitar que hablasen entre ellos de las crueldades que cometían y para evitar cualquier tipo de organización comunitaria. (CVR, 2003)

Por su lado las FFAA sentían que los terroristas podían estar entre los miembros de las comunidades, por lo que no hacían esfuerzos en diferenciar quien era terrorista y quien no. En algunos casos llegaban a arrasar comunidades enteras. Al igual que PCP-SL, las

FFAA utilizaban el miedo como estrategia para mantener reprimida a la población. Su trato con los civiles era prepotente y humillante, sobre todo con la población más alejada y desconectada con las zonas urbanas. Realizaban desapariciones forzadas y torturas, bastaba que alguien hubiera brindado algo de comer a un senderista para que lo torturaran, fusilaran o lo desaparecieran. (CVR, 2003)

Durante del gobierno de Alberto Fujimori se da más libertad de acción a las FFAA. El terrorismo llega a Lima poniendo a toda la capital en estado de alerta. En 1992 caen dirigentes senderistas muy importantes incluyendo a Abimael Guzmán. Esto genera la desorganización y derrota del PCP-SL. En la década de los noventa hubieron muchas denuncias contra violaciones de los derechos humanos, pero el gobierno no asumió responsabilidad alguna. La impunidad fue una constante durante este período. Con la caída del régimen de Alberto Fujimori, se crea un gobierno de transición. Este ordena la creación de una Comisión de la Verdad y Reconciliación para que se pudiera esclarecer como fue el conflicto armado, quienes fueron los actores y los responsables, así como las secuelas que este dejó (CVR, 2003).

1.2 Las secuelas de la violencia

La violencia que se produce de manera sorpresiva y en intensidades muy grandes, causa daño a las personas tanto a nivel físico como a nivel psicológico. Las heridas físicas son tratadas, pero las heridas psicológicas, por ser invisibles, suelen ser más ignoradas (Echeburúa, 2005). Para Canepa (2002) son justamente las consecuencias que se dan a nivel interno las que son profundas y duraderas. Uno de los efectos internos que puede producir la violencia es la formación de un trauma. Se ha encontrado que la mayoría de los autores que estudian las secuelas psicológicas de la violencia, tales como Benyakar, Echeburúa, García y

Herman, dan por asumido la existencia de este. La violencia genera lesiones en la estructura psíquica de las personas y una de las partes que se ve afectada son las relaciones interpersonales. A continuación detallaremos el concepto de trauma y su mecanismo.

1.2.1 El trauma psíquico

El trauma, es un fenómeno que se puede producir en el aparato psíquico como producto de hechos de violencia, por lo que sería una secuela de ella. Para poder comprender más claramente cómo el trauma afecta el aparato psíquico es importante poder definir dos aspectos: en primer lugar cómo es que se forma en condiciones de vida normales, y como se organiza el aparato psíquico; y en segundo lugar, qué es lo que se entiende por trauma. A medida que transcurre el tiempo, la persona pasa por una serie de experiencias que van a conformar su historia de vida. La persona tiene que integrar estas experiencias entre sí para poder obtener un sentimiento de cohesión. Esta organización de las experiencias en cadenas es una función de nuestra psique. Estas cadenas se tornan cada vez más complejas para llegar a formar una red (Benyakar, 2005). Esta red no es autónoma en su relación con el mundo externo, por el contrario, se va formando a partir de la interacción con él. Así el aparato psíquico es una red que está conformada por vivencias, la cual tiene su propia organización y estructura interna, pero se ha formado en gran medida por la influencia entre la persona y el mundo externo.

En el caso de que, cómo parte de la historia de vida de una persona, sucede un evento disruptivo, se produce una reacción denominada trauma. Para Benyakar (2005) un evento disruptivo se refiere a los acontecimientos objetivos negativos que se produjeron en el mundo externo que suceden de forma brusca e inesperada. Así mismo, Echeburúa (2005) hace referencia a tipos de acontecimientos específicos que generan secuelas emocionales de

naturaleza traumática. Dentro de ellos incluye las agresiones sexuales (tanto en niños como en adultos), relación de pareja violenta, terrorismo, secuestro, tortura, muerte violenta de un hijo, maltrato infantil, accidentes y desastres naturales.

La persona se muestra incapaz de enfrentarse a estos acontecimientos ya que amenazan la vida o integridad física propia o de los seres queridos. “la intensidad del hecho y la ausencia de respuestas psicológicas adecuadas para afrontar algo desconocido e inhabitual explican el impacto psicológico” (Echeburúa, 2005, p. 29).

Debido a que la interacción entre los eventos del mundo externo y el mundo interno es fundamental para la formación de nuestra experiencia, un hecho externo de por sí no puede ser denominado traumático. Hacer esto le restaría importancia a la forma particular en que este hecho es vivido por el sujeto, lo cual finalmente va a determinar si una experiencia puede considerarse como traumática. A su vez, la manera cómo uno vive los hechos, va depender de las características de la estructura psíquica de esa persona (Benyakar, 2005; García, 2005).

En este punto resulta importante explicar las diferencias y la relación entre evento disruptivo, vivencia y experiencia, para evitar confusiones. El evento disruptivo sucede en el mundo externo, es algo fáctico y objetivo. La vivencia hace alusión exclusivamente a lo que sucede en el mundo subjetivo por causa de este evento, es por esto que a ella no podemos acceder. La experiencia sería la articulación entre ambos, entre el evento disruptivo y la vivencia subjetiva. A ella sí podemos acceder ya que es narrable, se muestra cuando una persona explica lo vivido. Al narrar las experiencias se hace alusión a los eventos objetivos que sucedieron, pero también a la vez a elementos subjetivos de cómo uno percibió y se sintió a causa de ese evento (Benyakar, 2003).

Cuando una vivencia es traumática, la persona no tiene la capacidad elaborar y articular lo que está sucediendo (Benyakar, 2005). Los sentimientos suelen ser de miedo

intenso y desvalimiento y desprotección. También se produce angustia automática la cual no permite a las personas el desarrollo de defensas eficaces.

El aparato psíquico tiene la capacidad de metabolizar ciertos niveles de angustia, pero cuando esta es demasiado alta, como en el caso de las vivencias traumáticas, el aparato psíquico se bloquea (Viñar & Viñar, 1993). Frente a la irrupción de una vivencia traumática el aparato psíquico aún puede desplegar un mecanismo para protegerse de esta vivencia: la encapsula (Benyakar, 2005). La vivencia traumática encapsulada no es integrada al aparato psíquico pero tampoco es expulsado de él. Se preserva en un estado anormal apartado del resto de las vivencias. (Herman, 1992). Haciendo una analogía se puede pensar en esta vivencia como tumor que no ha hecho metástasis, donde lo patógeno de ella no está dado por su diseminación sino por la obstrucción que no permite que las funciones del aparato se realicen con normalidad. Si uno siente una vivencia como un cuerpo extraño dentro de uno, es imposible que sea capaz de apropiarse de ella sentirla como parte de su historia. De no realizar este encapsulamiento, el aparato psíquico se ve inundado de esta vivencia pasando por una desestructuración más severa, lo cual puede derivar en enfermedades mentales más graves.

Tomando en cuenta las consideraciones hechas respecto al trauma, se puede observar el caso de las personas que han vivido violencia política en el Perú. Para estas personas la experiencia traumática persiste a lo largo del tiempo, permanece prácticamente actual a pesar del paso de los años. Estas personas parecen estar atadas a las escenas de violencia, como si fueran su único interés. Las escenas de violencia configuran un núcleo innombrable que no se puede incluir en la cadena asociativa, pero que emerge constantemente en diferentes ámbitos de la vida (Costa & Raffo, 1998).

Una vivencia traumática genera desarticulación a dos niveles. La primera desarticulación se da nivel del aparato psíquico. Para que una vivencia pueda ser incorporada

al aparato psíquico es necesario que se articule a la red vivencial del sujeto. En el caso de una vivencia traumática no se puede incorporar esta vivencia al aparato psíquico, debido que la naturaleza de ella es tan disruptiva, que se impone al sujeto. Se produce una internalización forzada, y por tanto es necesario darle un espacio en el aparato psíquico a la vivencia, aunque esta no sea elaborable ni articulable. La internalización es pasiva y el sujeto se convierte en un objeto que recibe una realidad abrumadora. (Benyakar, 2005; Viñar & Viñar, 1993).

La segunda desarticulación se circunscribe a la vivencia traumática. En la psique existen representaciones y afectos, la articulación entre estos dos da lugar a la vivencia. Son dos elementos diferentes que, sin fusionarse o perder sus características particulares, se conjugan dando lugar a una nueva unidad funcional: la vivencia (Benyakar, 2005). En la vivencia traumática no se produce esta articulación. Cuando uno se encuentra frente a un estímulo amenazante se ponen en juego reacciones fisiológicas, emocionales y cognitivas. Cuando este estímulo constituye un evento disruptivo se produce una desorganización en la incorporación, por lo tanto se incorpora la cognición, la emoción, y la reacción fisiológica sin articularlas. Esto se puede evidenciar en personas que han vivido este tipo de hechos y que dicen sentir intensas emociones pero sin un claro recuerdo del acontecimiento o también describen detalladamente los hechos sin mostrar una resonancia afectiva (Herman, 1992).

La vivencia traumática irrumpe tan violentamente en el aparato psíquico que se produce una escisión entre el afecto y su representación impidiendo que la persona pueda representarse esta vivencia Para Costa & Raffo (1998) el destino del afecto es quedar libre y ser vivido como sumamente intenso. García (2005) por su parte, hace referencia a la representación, la cual no puede llevarse a cabo. El carácter irrepresentable torna esta experiencia impensable y por tanto las personas son incapaces de darle un sentido y explicarla.

1.2.2 Efectos de la violencia en la salud mental

Como ya se ha explicado, la violencia causa un daño en la estructura psíquica y por tanto en la salud mental. Al momento de analizar la repercusión del daño, este se puede manifestar dos nivel, el intrapersonal y el interpersonal. La separación en dos puntos se hace por fines didácticos, sin embargo, en la realidad estos dos niveles actúan interrelacionadamente.

1.2.2.1 A nivel intrapersonal

La violencia causa, como ya se ha explicado, daño interno a las personas, un daño a la estructura psíquica. Pero este daño interno se externaliza a través de síntomas de diversa índole que pueden llegar en algunos casos a configurar trastornos mentales. Para las personas que han atravesado por experiencias de violencia intensas y que se presentan de manera intempestiva, la probabilidad de sufrir un trastorno mental es de 2 a 3 veces mayor que el resto de la población (Echeburúa, 2005). Las secuelas psíquicas a presentarse van desde ciertos cambios en el comportamiento y en las características de personalidad, hasta una desestructuración de ella que desemboca en el desarrollo un trastorno de tipo psicótico. Sin embargo no puede afirmarse que la violencia y el consiguiente trauma, sea la causa directa y exclusiva de un trastorno mental. Muchos trastornos mentales tienen una etiología multicausal.

Si bien la violencia, por su magnitud, es un factor ambiental importante, no deben dejarse de lado los factores internos, es decir las propias características de las personas. Para Oyague (2003) hay una serie de factores muy importantes a tomar en cuenta, entre ellos la edad, el género, el tipo de violencia al que uno ha estado expuesto, como ha sido la vida de la

persona previa al episodio, y quien es el agresor. La edad es una variable fundamental, ya que mientras más temprano en el ciclo vital se da la violencia, la personalidad del individuo se ve más afectada. No se logra una integración del self y se genera un funcionamiento psíquico escindido que debe separar las vivencias y expulsar de sí mensajes de odio y violencia.

El género también es una variable muy importante que debe ser tomada en cuenta. En sociedades machistas, como son la mayoría en el mundo, existen formas de violencia que tiene como principal víctima a mujeres, ya sean adultas o niñas. Este es el caso del abuso sexual, el cual deja heridas muy profundas en las mujeres difíciles de superar. En el caso peruano de la violencia política, la violación sexual fue una parte cotidiana del conflicto armado, es considerada como una de las formas principales en que la violencia afectó de manera diferenciada por género (Cárdenas et al., 2005).

Si bien todos los tipos de violencia se dirigen a destruir y causar un daño a otro, las consecuencias de la violencia varían dependiendo del tipo de violencia al que uno ha sido expuesto. Hay síntomas que suelen ser comunes a diversos tipos de violencia, como la tendencia a revivir el acontecimiento a través de diversos mecanismos tales como, el estado de hiperalerta, la evitación y el embotamiento afectivo. Pero también hay síntomas particulares al tipo de suceso: en el caso de la violencia sexual aparece principalmente la vergüenza y la culpa, en el caso de la violencia en la pareja aparecen los sentimientos de desvalorización, en el caso de terrorismo surgen sentimientos de indefensión, desconfianza y rabia (Echeburúa, 2005).

Cuanto pueda afectar la violencia también va depender de la vida previa a este episodio. Si uno ha tenido experiencias previas de violencia infantil o familiar, el episodio de violencia puede reeditar conflicto previo y generar fisuras más grandes aún como cuadros depresivos y quiebres de naturaleza psicótica. Pero al mismo tiempo hay factores en nuestro medio que pueden servir como protectores frente a la violencia y disminuir su efecto

negativo. Dentro de estos factores encontramos, a nivel personal: la autoestima, la creatividad y el sentido del humor. El soporte externo es también un factor protector muy importante. Está constituido por la red de soporte más cercana, la cual puede ser la familia, personas cercanas o instituciones. Estas personas soportan, contienen a la persona y le ayudan a procesar los elementos de la realidad.

Un factor de vital importancia en los efectos de la violencia es quien es el agresor. Mientras más cercana y querida es la persona quien agrede mayor será el impacto de la violencia en la estructura psíquica. Es más difícil entender que la persona a la que uno ama pueda ser capaz de hacerle daño, son dos ideas contradictorias que son difíciles de integrar psíquicamente. Así mismo, cuando quien debe garantizar protección, ataca, la violencia puede causar mayor confusión y falta de sentido. Estas condiciones se dieron en el caso del conflicto armado peruano, donde las fuerzas armadas no representaron una entidad en quien resguardarse sino una entidad de quien protegerse. Para miles de peruanos el bando terrorista y el bando de las fuerzas armadas eran prácticamente indiferenciables (Canepa, 2002).

Todos los factores previamente mencionados, trabajan de manera integrada. Por otro lado, se ha encontrado que el mayor factor resiliente o protector para no desarrollar un trastorno mental es un vínculo humano fuerte e importante en donde uno se sienta reconocido como alguien valioso (Oyague, 2003).

En el caso de las víctimas de violencia política en el Perú, se han encontrado varios casos de sintomatología clínica y de trastornos mentales. Un estudio epidemiológico realizado en el 2003 en Ayacucho encontró que de la población general, entre un 14,5 % y un 41% experimentan frecuentemente tristeza, tensión, angustia, irritabilidad, preocupación o aburrimiento. El INSM Honorio Delgado Hideyo Noguchi realizó intervenciones en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica. Se atendió a 1560 personas. La magnitud de la violencia ha sido tal, que se encontró varios diagnósticos de enfermedades

psiquiátricas. Del total de estas enfermedades, se encontró que el 46% de ellas era Depresión episódica y crónica, el 18% de Trastorno de ansiedad generalizada, el 10% de algún trastorno psicótico, el 8% de Alcoholismo, 8% de Trastorno de estrés postraumático, y el 10% de otros trastornos mentales (Kendall, Matos, Cabra; 2006). Otro estudio sobre la situación de la salud mental en el Perú (Saavedra, 2004) demostró que el departamento de Ayacucho es el más afectado. La prevalencia de trastornos psiquiátricos es notoriamente más alta en Ayacucho (50%) que en el resto de los departamentos, en donde la segunda prevalencia más alta llega a 41%. De la misma manera el abuso de alcohol es 16% superando a los demás departamentos cuyas cifras no superan el 10%. Se encontró también que en Ayacucho está la cifra más alta para la prevalencia de maltrato físico, psicológico y sexual a la pareja, esta cifra asciende a 63.8%.

El Hospital Hermilio Valdizan, así como el INSM, realizó intervenciones en las víctimas de violencia política en los departamentos de Ayacucho, Huanuco, Junín y San Martín. El equipo de profesionales de salud mental encontró una alta tasa de prevalencia de trastornos mentales. Del total de los atendidos el 26% presentaba un trastorno depresivo, el 14% un trastorno de ansiedad, el 6% sufría de alcoholismo, el 5% de un trastorno de naturaleza psicótica, y el 8% reunía síntomas para diagnóstico de algún otro trastorno mental. En líneas generales se observó que más de la mitad de la población padecía de un trastorno mental (Cueva, 2005). Estas cifras son bastante altas tomando en cuenta que en la población general la prevalencia de los trastornos antes mencionados son las siguientes: 5 a 9% en mujeres y 2 a 3% en hombres para depresión, 5% para trastorno de ansiedad generalizada, 5% para alcoholismo y 1% para trastornos psicóticos.

A partir de estos datos, resulta evidente que un hecho violento disruptivo, como fue la violencia política vivida en nuestro país, ha favorecido la aparición de ciertos trastornos mentales.

El trastorno mental más observado en la población que experimentó violencia política es la depresión. El conflicto armado interno generó muchas pérdidas, de la cual la más irreparable fue la pérdida de familiares y personas queridas. La reacción normal frente a una pérdida es realizar un proceso de duelo. El duelo implica una serie de estados subjetivos que se dan luego de la pérdida de un ser querido. Trae mucho dolor pero lleva a una readaptación del individuo a una realidad donde ya no está el ser amado, esta readaptación abre la posibilidad subjetiva de reanudar vínculos. (Fasic Interamericana, 1987). Las condiciones de las pérdidas en los casos de violencia, complican los procesos de duelo. La pérdida se da de manera inesperada, con escenas de crueldad y horror, se impone el silencio, los cuerpos de las personas fallecidas están ausentes o sumamente maltratados. Frente a esto es difícil procesar la pérdida. Los sentimientos de dolor y tristeza suelen ser muy difíciles de superar a pesar del paso del tiempo. “La recuperación de la salud mental se complica porque ha sido atacada la capacidad de vivir y amar” (Kristal de Burstein, 2003, p. 22). Es muy probable que todos estos hechos hayan llevado a muchas personas a desarrollar un cuadro depresivo. Sin embargo también tienen una fuerte influencia otros factores como la predisposición genética, el soporte externo, las fortalezas y debilidades previas.

Hechos violentos con un potencial traumático también podrían generar trastornos de ansiedad. Frente a un estímulo amenazante la persona reacciona fisiológicamente con un nivel de arousal. Si este estímulo constituye una experiencia traumática la respuesta fisiológica, que no puede dar lugar a una reacción comportamental eficaz, se prolonga y se mantiene aún cuando el estímulo haya desaparecido. (Herman, 1992). Además la violencia puede generar un trastorno de estrés post traumático. En este caso la reexperimentación de los acontecimientos a través de recuerdos y sueños recurrentes, se puede deber a la

desarticulación de la representación y del afecto de la vivencia traumática. Se repite como una manera de buscar ligazón entre ellos.

Con respecto a la esquizofrenia, para que una persona que haya sido afectada por violencia política, desarrolle este trastorno, deben conjugarse varios factores. Debe existir una predisposición genética que le proporcione la vulnerabilidad a adquirir el trastorno. El tener un familiar biológico de primer grado con esquizofrenia, hace que uno presente un riesgo de esquizofrenia diez veces mayor al de la población general. (Lopez-Ibor & Valdez, 2002). Otro factor que podría intervenir es haber crecido en un ambiente con problemas psicosociales, ya sea en la familia, el colegio, la comunidad, etc. Estos factores predisponen a la persona a tener una estructura de personalidad frágil. Frente a un hecho de violencia muy intenso y que se presenta de forma inesperada, es difícil encontrar una defensa psicológica eficaz. Si además, el aparato psíquico frágil de una persona, no logra encapsular esta vivencia traumática, esta podría generar una desorganización general en la estructura psíquica del individuo y desencadenar una esquizofrenia.

Un problema psicosocial que ha aumentado después del período de violencia política en el Perú, es el alcoholismo. Esta es una enfermedad que va de la mano, en muchos casos, de la tristeza y la depresión. Los testimonios recogidos por la CVR, dan indicios de que este problema ha aumentado a raíz del conflicto armado.

Es importante tomar en cuenta que si bien los trastornos mentales antes mencionados, pueden ser una herramienta muy útil para entender la realidad psíquica de una persona, a la vez, por ser categorías diagnósticas previamente establecidas, pueden impedirnos una comprensión más fidedigna de las secuelas de la violencia. Para Theidon (2004), las categorías diagnósticas surgen de un modelo médico-psicopatológico, que deja de lado la influencia del contexto social más amplio. Si se desea dar importancia al contexto en el que se encuentran las personas al momento de analizar su realidad psíquica, se deben tomar en

cuenta que existen diferencias culturales entre estos contextos. Por ejemplo, la región más afectada por el conflicto armado interno, es decir la región andina, tiene una cultura bastante diferente a la región de la costa, la cual está influenciada por la cultura occidental. Las diferencias culturales, que se traducen en las formas de vivir y de entender el mundo, influyen en las formas que toman los contenidos del mundo interno, por lo tanto también en la forma de concebir la salud y la enfermedad.

La manera en como viven y, explican la salud y la enfermedad estas personas, escapa a la descripción que se da desde el modelo médico-psicopatológico. Debido a esto, y para enriquecer la mirada de este grupo de personas, se revisó un estudio con una metodología de acercamiento etnográfico realizado por Theidon (2004). Este recogió algunos elementos importantes que están presentes en estas culturas, y que influyen en su manera de entender las secuelas psicológicas que padecen. Un primer elemento a tomar en cuenta es que las personas de la región andina, afectados por la violencia, describen los efectos de esta en términos bastante corporales, de tal forma que el dolor psíquico se mezcla con un dolor físico. El cuerpo al haber estado presente durante los años de violencia, se convierte en un lugar donde se acumulan los recuerdos y con ellos el dolor. Es muy frecuente escuchar a los comuneros decir que tienen dolores de cabeza por culpa de los pensamientos de la época de conflicto, o que sienten que se quedan ciegos por tanto llorar (Theidon, 2004). Da la impresión que para estas personas el límite entre la psique y el soma fuese muy permeable, por lo tanto, un malestar mental se infiltra y también puede afectar fuertemente al cuerpo. El malestar generado por la violencia es vivido por ellos como algo que invade en la totalidad al ser humano, tanto a su mente como a su cuerpo.

Otro elemento importante al analizar las secuelas en las comunidades afectadas por la violencia, es la religiosidad cristiana combinada con una espiritualidad ancestral propia de las sierra. Esto también genera que expresen sus males y sus curaciones en un lenguaje

particular, que hace referencia al cuerpo pero también al alma. Theidon (2004) menciona que en la sierra sur del Perú, las enfermedades tienen un componente etnorreligioso muy fuerte, en contraste con las zonas más occidentales, donde la medicina es vista como una ciencia empírica y exacta cuyos conocimientos son irreconciliables con elementos espirituales. Las personas de la región andina conciben la enfermedad como un mal que proviene de fuera del cuerpo, el cual puede alcanzar y meterse en la persona generándole un daño en su alma. Debido a esto las curas están enfocadas a procesos de limpieza y purificación que buscan expulsar el mal de la persona para limpiar su alma (Theidon, 2004).

Finalmente es importante mencionar para el análisis de las secuelas individuales, que este no se puede hacer de manera separada a las secuelas sociales o interpersonales, ya que para el mundo andino lo personal y lo social está extremadamente ligado. Para este grupo de personas, las relaciones con otros constituyen la esencia de uno mismo, dan una identidad, y esta identidad está a su vez supeditada al contexto social. Para esta población una señal de madurez, no es la independencia u autonomía como es en culturas más individualistas, sino la capacidad de mantener relación cercana y positiva con los demás. La capacidad de relacionarse y de tener relaciones positivas con otros, es algo valorado en esta cultura. Por lo mencionado anteriormente, se podría pensar, al analizar las secuelas intrapersonales, que estas expresan un malestar que va más allá de una sola persona, expresan un malestar social.

Se ha hecho referencia en esta última sección, a la importancia de tener una mirada más amplia que no se quede solo en las categorías diagnósticas. Se debe tener un entendimiento fenomenológico de la realidad que permita captar sus particularidades tal y como se presentan, de tal manera que uno pueda aprehender los sentidos más profundos que expresan las personas, en este caso, sobre los efectos de la violencia en ellos.

1.2.2.2 A nivel interpersonal

Ya habiendo revisado el efecto que puede tener la violencia en la salud mental, se puede suponer también que esta puede generar secuelas graves en el núcleo del si mismo, y por tanto también afectar las relaciones con otros. Las secuelas en la salud mental de un individuo, generadas por la violencia política, no se desarrollan de manera aislada, están influidas e influyen en su grupo social, es decir su familia y su comunidad. Para Santisteban (2003) los principales efectos psicológicos de la violencia política se encuentran en los rasgos de la convivencia social ya que se alteran las formas de relacionarse con el otro.

Las relaciones interpersonales se refieren al vínculo que establecen las personas entre sí. El ser humano es un ser social por naturaleza, su vida se construye en relación con su medio ambiente, por tanto en relación con los otros. Desde el inicio de la vida humana hasta el final de ella, el ser humano es un ser “en relación” con alguien. Las relaciones interpersonales condensan un aspecto importante de lo que distingue al ser humano: la capacidad de amar a un otro. En este sentido se puede decir que relacionarse con otro es lo que le da matiz a lo humano y por tanto lo que da sentido a la vida (González, 2004). Todas las personas necesitan de otro para realizarse y satisfacer sus necesidades, por lo tanto nadie es completamente autosuficiente. El encuentro con otro, a lo largo del ciclo de vida, permite la maduración mutua y la formación de la personalidad (Fritzen, 2003).

La concepción que se tiene de los otros se basa en las experiencias de relación que uno ha tenido desde el inicio de la vida. Una relación cálida, cercana y fuerte permite que ambos sujetos envueltos en la relación se reconozcan como personas y reconozcan su valor mutuo. Por el contrario las relaciones frías, distantes y agresoras no le permiten a la persona construir su si mismo de una manera sólida y dotada de valor. Si bien las relaciones con otros

pueden ser fuente de experiencias de felicidad y plenitud, también pueden ser fuente de las experiencias más terribles de dolor emocional (González, 2004; Fritzen, 2003).

Existen dos clases de acontecimientos violentos con potencial traumático: los acontecimientos violentos que suceden por causas arbitrarias, accidentes por ejemplo; pero el otro tipo de violencia sucede por la voluntad humana, por la decisión de una persona de generar un tipo de relación que agrede a otro.

Para quienes han experimentado la voluntad humana llevada a sus fines más siniestros, como en el caso del terrorismo, el mundo ya no es percibido como un lugar seguro. La experiencia de una relación que ha agredido, enseña a la persona que no se puede confiar en los demás. Por otro lado la persona siente que tampoco puede confiar en sí misma, en su propia capacidad de cuidarse y protegerse. Es debido a esto que la violencia de carácter traumante tiene la capacidad de dañar al si mismo y la relación con los otros. Estas dos consecuencias no se dan de manera independiente, sino que están íntimamente relacionadas.

Con respecto a los efectos de la violencia de carácter traumático en la vida, Echeburúa (2005) señala:

“El trauma amenaza a tres supuestos básicos de la vida: el mundo es un lugar seguro, el mundo tiene significado, y, por último el yo tiene un valor. La ruptura del sentimiento de seguridad y control supone un desmoronamiento de los postulados básicos de confianza necesaria para la vida cotidiana normal (p.53)”

El sentimiento de seguridad tiene su origen en la confianza básica, un concepto desarrollado por Erikson (1974). Para él en cada etapa hay una crisis, la cual al resolver positivamente genera un logro del desarrollo. Cada logro es la base para el siguiente. El primer logro del desarrollo es la confianza básica, esta vendría a ser “seguridad plena en los

otros y también un sentimiento fundamental de la propia seguridad” (Erikson, 1974, p.79). Se adquiere a través de la relación más temprana con la madre, donde ella es sensible a las propias necesidades del bebe, reconoce su individualidad como una persona. Lo que genera este primer contacto interpersonal, es que la persona vea al mundo al que pertenece como hospitalario y se vea a sí mismo como una persona valiosa capaz de estar en ese mundo. La confianza básica marca la capacidad de apertura al mundo y a los otros, sostiene a la persona a lo largo del ciclo vital. (Herman, 1992).

La confianza a su vez genera la creencia de que del mundo algo bueno va a devenir (Gonzalez, 2004). En el caso de las personas que han experimentado violencia de carácter traumático esto no sucede así. Sus vidas quedan marcadas, no solo dejando dolor en su pasado, sino también tiñendo la mirada al futuro con este dolor (Santisteban, 2003).

Cuando un ser humano es víctima de la agresividad y odio por parte del otro, se está negando su humanidad no reconociéndolo como persona. El mensaje dado es “te violento porque no te reconozco como una persona humana, no reconozco tu humanidad eres una cosa para mí, que yo puedo usar (...) eres un objeto en el cual yo proyecto y deposito mis odios y resentimientos” (Oyague, 2003, p. 51). Al negarle su humanidad está destruyendo aquello que con el cuidado materno se construyó, se atenta contra la base del self.

Las personas que vivieron la violencia política se encontraban indefensas, esta indefensión es semejante al estado de un recién nacido que depende absolutamente de su madre (Costa & Raffo, 1998). A diferencia de la relación con los padres, quienes a pesar de su poder por encima del niño, muestran consideración por su individualidad y dignidad, el agresor usa su poder para no dejar al otro ser, para anular su ser. Las personas se encuentran en un estado de desvalimiento e indefensión lo cual las humilla, devalúa y desempodera (Herman, 1992).

Todos estos daños a logros tempranos de la personalidad, derrumban los pilares sobre los que se construye el self del individuo. El self está en estrecha relación con el mundo externo, se construye y sostiene en relación con los otros. Entonces si una relación benigna pudo construir el self, una dañina puede destruirlo. “Traumatización extrema es un proceso en la vida de los sujetos de una sociedad que se caracteriza por (...) los efectos patógenos que provoca en la organización psíquica y social” (Catillo & Becker, 1990, en Canepa, 2002, p. 8). Los daños en el self van a repercutir en la relación con los otros porque son justamente esos otros quienes han causado el daño. La persona pierde la confianza en el mundo y en la capacidad de amor y protección de las personas. En la medida que uno pierde la confianza en uno mismo, ya no es posible sentir que puede ser tal y como es en la relación con otros. Relacionarse con los otros y con la comunidad ya no tiene sentido si se pierde la esperanza en ella. Además, el deterioro en el sentimiento de esperanza y conexión con la comunidad es mayor cuando la experiencia de violencia implica la traición en alguna relación interpersonal.

En el caso de la guerra interna al interior del país la desconfianza fue una de las secuelas más notorias que perdura hasta el día de hoy. La violencia generó suspicacia la cual se convirtió en desconfianza generalizada. Toda persona podía ser enemiga y por tanto era sospechosa. A esto se le suma la sospecha sentida por personas foráneas, que si bien antes era fuerte, con el conflicto armado se incrementó. Pero la desconfianza no solo está puesta hacia los mismos miembros de la comunidad, también está puesta en las autoridades y en los gobiernos que no solamente no supieron proteger, sino que fueron los autores de los hechos. (CVR, 2003). Se podría sostener que en cierta forma existe un parecido entre el cuidador temprano (la madre), que tiene la función de garantizar seguridad y protección plena, y las autoridades, quienes supuestamente también deben garantizar esta protección. Cuando aquel,

que uno da por sentado que debe garantizar protección, no lo hace, el sentimiento de desamparo es mayor.

Un estudio epidemiológico, realizado en Ayacucho, al cual ya se ha hecho antes referencia (Kendall, Matos, Cabra; 2006) demuestra los altos niveles de desconfianza y desprotección sentidos en la población. El 84% de la población encuestada tiene confianza nula o escasa hacia los líderes de la comunidad o alcaldes. La desconfianza se da en mayor nivel hacia las autoridades políticas, el 93% de la población tiene nula o escasa confianza en ellos. El 79% de la población tiene desconfianza hacia las autoridades policiales y militares. La desconfianza hacia los vecinos se presenta en el 65,5% de la población. Así mismo, la mayoría de la población ayacuchana encuestada revela una pérdida del sentimiento de ser protegidos por parte del Estado (82%) y más de la mitad de ella refiere sentirse poco protegidas por su comunidad (59%).

Los sentimientos que uno tiene frente a los demás se van a ver reflejados en el comportamiento. Los cambios en la percepción de seguridad de las personas y en la percepción del otro, van a modificar su relación con ellos. En las personas que han experimentado violencia de carácter traumático, ocurre una desregulación de la intimidad que establecen con las demás personas. Suele suceder que estas personas oscilan entre los extremos de cercanía y alejamiento. Por un lado, la persona se retrae y aleja voluntariamente de los demás, incluyendo sus seres más queridos. Esto sucede debido al rompimiento de la confianza básica, al sentimiento de culpa, de inferioridad, de vergüenza y porque no desea exponerse a estímulos que le recuerden la experiencia traumática vivida. Sin embargo, el terror de que la violencia regrese y que uno no sea capaz de protegerse por sí mismo, lleva a la persona a buscar protección en los otros. Esto da como resultado relaciones muy intensas que oscilan de un extremo de alejamiento, a uno de cercanía e intimidad (Herman, 1992).

Dentro de los cambios comportamentales vistos en víctimas de violencia, como el terrorismo, los más frecuentes son la dependencia emocional, la desconfianza y, en algunos casos, la agresividad hacia los otros (Echeburúa, 2005). Así mismo Costa & Raffo (1998) mencionan que en el caso de las víctimas de violencia política del Perú se ha encontrado comportamientos de fragilidad emocional, queja somática, depresión y signos paranoides. La dependencia emocional puede ser vista como un patrón de demandas afectivas frustradas, que buscan desesperadamente ser satisfechas a través de las relaciones interpersonales (Castello, 2000). Una de las explicaciones de su origen hace referencia a la falta de introyección de objetos buenos en la temprana infancia que permitan al niño soportar la soledad. Las personas que han experimentado violencia de carácter traumática, han sufrido pérdidas en el self. La violencia, que genera un trauma, produce vacíos en el individuo que remiten a espacios primarios de desamparo, de pérdida del objeto primario (Viñar & Viñar, 1993). Esta podría ser una explicación de por qué algunas personas que han vivido violencia política parecen mostrar conductas de dependencia.

La desconfianza genera una forma de relación suspicaz, y hasta paranoide, con los otros. Las personas con estas características mal interpretan las intenciones de los demás tomándolas como maliciosas. De esto deriva una actitud defensiva y comportamientos de hostilidad porque ven a otros como potenciales enemigos. Según la teoría de Melanie Klein la paranoia tiene su origen en etapas muy tempranas del desarrollo en las cuales surge la ansiedad persecutoria. (Coderch, 1982). Esta ansiedad es lo que luego constituiría la paranoia. Uno de los mecanismos de defensa contra esta ansiedad es la disociación. Esta es descrita como una división de la mente en compartimientos en donde uno puede colocar una experiencia desagradable y en cierta forma aislarla de la conciencia. Es un mecanismo de defensa muy visto en personas que han vivido un trauma. Se podría pensar que la experiencia traumática de la violencia regresa a la persona en un modo de funcionamiento muy primitivo,

por esto la persona es presa de ansiedad persecutorias que derivan en una paranoia. Además estas personas usan la disociación, la cual tiene un funcionamiento análogo al explicado por Benyakar (2005) en relación al encapsulamiento de la vivencia traumática.

La agresión directa, arbitraria y en una posición de grandes desigualdades como se dio en el conflicto armado, generó mucho odio y resentimiento. La violencia como manera de relación puede ser interiorizada y reproducida en las relaciones posteriores. En el caso peruano la violencia marcó, en algunos casos, las relaciones familiares y comunitarias. La guerra interna enfrentó en el conflicto a muchos pobladores, los cuales mantienen hasta hoy resentimiento y rencor entre sí por estos acontecimientos (CVR, tomo VIII, 2003). La violencia también ha marcado la forma de relación de algunas familias. Estas personas buscan venganza para el culpable de los hechos, y como en muchos casos la justicia no ha sabido responder, este rencor no ha sido calmado. El odio no solo se limita a los autores de la violencia, en muchos casos la impotencia lleva al descontrol y se dirige la violencia hacía los seres más queridos haciendo que la cadena de violencia se prologue. Para estas personas suele ser difícil comprender de donde proviene tanta agresión (Costa & Raffo, 1998).

Otra explicación de porque las relaciones interpersonales se han visto alteradas radica no en la falta de confianza en los otros, sino en la falta de interés por ellos y por la vida en general. Como antes se ha mencionado la depresión es un trastorno mental del cual sufren varias personas víctimas de violencia. Esta depresión en la mayoría de los casos parece provenir de grandes pérdidas y duelos alterados. Las personas confiesan “que no hay deseos de nada ni para trabajar, querer morirse”. (CVR, 2003, p. 206). Los planteamientos de Freud respecto a la melancolía sirven para graficar estos sentimientos: un estado de ánimo doloroso, una pérdida de interés por el mundo exterior y la inhibición de todas las funciones. Cuando una persona paulatinamente, es capaz de aceptar la pérdida, su yo sustrae la libido de ese objeto perdido y queda libre de volver a colocarlo en uno nuevo. Aquí entonces la persona es

capaz de desprenderse del familiar muerto y colocar la libido en otros objetos, siendo capaz de nuevamente establecer relaciones con los otros. De no suceder esto, esta libido es sustraída al propio yo identificándose con el objeto perdido (Freud, 1917), y la persona pierde su capacidad de conexión con otros. Esta teoría ayuda a comprender porque para algunas personas reanudar vínculos, después de una pérdida, carece de sentido.

Esta tristeza y falta de interés abarca todos los aspectos de la vida de las personas no solamente el interpersonal. Una interesante definición de salud mental dada por Freud la define como la capacidad de amar y trabajar. Cánepa (2002) recoge esta definición para señalar que en las víctimas de violencia esta capacidad ha sido alterada. Las personas dicen tener el deseo de “volver a vivir”, “ocuparse de la familia”, “cuidar a los hijos”, “sanarse”, “vivir nomás”, “trabajar duro”, “dar algo de lo que he recibido”, “aportar a la paz en la sociedad” (p. 9). Sin embargo, como resalta esta autora, la sociedad en la cual se ha desplegado la violencia no permite que las pulsiones de vida se desplieguen, y que las personas encuentren sentido a los quehaceres humanos relacionados al trabajo y cuidado de otros.

La violencia y su efecto en las relaciones interpersonales crean un mecanismo “círculo vicioso” del cual es difícil salir para hallar una solución. Como antes se había mencionado, un vínculo humano fuerte e importante es el mayor factor resiliente para superar una experiencia de violencia, ya que provee un contexto contenedor (Oyague, 2003; Herman, 1992). Pero es justamente este vínculo el que es atacado por la violencia, entonces es difícil utilizarlo para recuperarse del trauma cuando el trauma mismo lo ha arrebatado. Sin embargo es importante que quienes estén cerca a esta persona afectada, persistan en el intento de reanudar sus relaciones sociales. Es solamente a través del vínculo con otros, que la persona va poder reconstruir su self y volver a formar y consolidar aquello que la violencia ha destrozado. Lo que un vínculo ha dañado, solo otro vínculo podrá reparar.

Esta revisión ha buscado exponer cómo la violencia hacia las personas puede generar un trauma y por tanto amplias y prolongadas secuelas en su estructura psíquica. Dentro de estas secuelas resalta el efecto sobre los vínculos que se dan entre las personas. Se considera importante dar énfasis a este efecto ya que es a través de los vínculos que se construye, a lo largo de la vida, la identidad y el sentido de uno mismo. Por lo tanto se podría pensar que perder la calidad de los vínculos, aminora la calidad de vida de las personas.

Planteamiento del problema

Durante dos décadas el Perú vivió una guerra interna que afectó las vidas de un gran número de personas, las cuales se vieron invadidas por la violencia. Esta violencia se dio de manera masiva, ya que venía por los dos frentes enfrentados en el conflicto armado interno, el PCP-SL y las FF.AA. Los miembros de las comunidades no tuvieron a quien recurrir para buscar protección ya que también sufrían los ataques de las FF.AA, quienes casi indiscriminadamente los acusaban de terrorista y realizaban ejecuciones extraoficiales. Tras haber vivido atentados de carácter muy cruel e inhumano, los miembros de las comunidades afectadas se sentían amenazados por cualquier persona que viniera de afuera. Con el paso del tiempo, la desconfianza surgió desde dentro de las mismas comunidades. (CVR, 2003).

Benyakar (2005) postula que un hecho no puede ser traumático de por sí, ya que lo que le adjudica esta característica es la manera en como lo vive la persona. Sin embargo hay hechos que, por las características que poseen son potencialmente traumáticos, ya que son capaces de desorganizar, desestructurar y crear una discontinuidad en la vida de las personas. Uno de estos hechos potencialmente traumáticos, es la violencia. Las situaciones por las que pasamos a lo largo de nuestra vida, van formando internamente cadenas de experiencias que se

vuelven cada vez más complejas, formando así una red o entramado vivencial. Cuando una situación disruptiva sobrepasa las capacidades de elaboración de la persona, acontece un trauma. Esta vivencia traumática no afecta a todo el aparato psíquico ya que este la encapsula al interior de él, sin ser expulsada ni integrada al entramado vivencial. Lo patogénico de esta vivencia traumática está dado por la obstrucción que genera en el aparato psíquico, creando discontinuidad y desestructuración (Benyakar, 2005). Se puede creer que la situación de violencia que han vivido muchos peruanos ha sido avasalladora y traumática, llegando a crear una ruptura en el proceso vital de las personas. Estos hallazgos han sido ampliamente estudiados por la CVR.

Cuando las personas viven un acontecimiento que les resulta traumático, como es el caso de las guerras, luego de ello tiende a tener recuerdos y sueños de carácter recurrente sobre el acontecimiento; tienen la sensación de que el acontecimiento traumático está ocurriendo nuevamente (Lopez-Ibor, 2002). Estos efectos pueden ser vislumbrados en la población estudiada, ellos reviven constantemente lo vivido frente a variados estímulos, probablemente en búsqueda de elaboración. La CVR también ha recogido testimonios donde se puede corroborar esta información.

Por otro lado, la violencia de carácter traumático, como el terrorismo, puede generar secuelas duraderas y estables en el núcleo del self, por lo tanto esto afectará a su vez las relaciones con otros. El rompimiento del sentimiento de seguridad y la sensación de indefensión que experimentan estas personas, no les permite sentir confianza fácilmente. Para Erikson la seguridad y la confianza son indispensables para poder establecer relaciones con otros. Es debido a esto que las secuelas generadas por la violencia política no se dan de manera aislada, sino que se da una influencia mutua entre el individuo y el grupo social. Los principales efectos están en las características de la convivencia social debido a que se alteran la forma de relacionarse con el otro (Santisteban, 2003)

Es importante realizar esta investigación debido a que las dos décadas de violencia trastocaron directamente la vida de millones de peruanos. Las víctimas fatales de los hechos de violencia suman 69 280 personas (CVR, 2003). Pero el número de personas directamente afectadas por la violencia es aún mayor, se estima entre 1'500,000 a 2'000,000 personas (Avensur, Aldana & Ballón). Muchas personas hasta el día de hoy viven las secuelas emocionales de la violencia. Entre ellas el sentimiento de miedo, desconfianza, tristeza, deterioro de su autoestima y de sus relaciones interpersonales. En algunos casos la violencia ha propiciado el desarrollo de trastornos mentales más graves. Por otro lado también existen secuelas a nivel comunal, el Informe Memoria presentado en el 2004 por el Ministerio de Salud se señala como secuelas psicosociales problemas de alcoholismo, violencia familiar, pandillaje juvenil, etc.

Antes de poder sacar conclusiones sobre cómo la violencia política pudo haber sido un factor que potenciara estos problemas, es importante conocer cuál es el estado o las condiciones psicológicas y sociales en las que se encuentran estas personas. Habiendo realizado esto se podrán realizar intervenciones con mayor sustento sabiendo que es lo que se debe trabajar. Por otro lado, poder obtener una mirada sobre cómo son las relaciones de interpersonales de esta población, podría permitir comprender cómo se podría mejorar su calidad de vida. Hay que tomar en cuenta que las redes de soporte constituyen un factor protector importante para la superación de varios problemas de naturaleza psicológica, y es justamente la capacidad de establecer redes lo que se ve minado. Una intervención que se dirija a fortalecer las redes de soporte dentro de las mismas comunidades permitiría que la población afectada obtenga mayor capacidad de agencia y por lo tanto se vea más capaz de resolver sus problemas por sí mismos, así como también introducir estrategias de prevención basadas en estas redes.

En base a lo que se planteado anteriormente, resulta relevante investigar cuáles son las características de las relaciones interpersonales de las personas que han sido víctimas de la violencia política, una experiencia de potencial traumático muy alto.

Objetivo General

Describir las características de las relaciones interpersonales de las víctimas de violencia política, en comparación con las características de las relaciones interpersonales de aquellas personas que no han sido víctimas de violencia política.

Objetivos Específicos

- Describir las características generales de personalidad de las víctimas de violencia política, en comparación con las características generales de personalidad de aquellas personas que no han vivido violencia política.
- Describir el interés en las relaciones interpersonales de las víctimas de violencia política, en comparación con el interés de aquellas personas que no han vivido violencia política.
- Describir las expectativas que tienen de las relaciones interpersonales las víctimas de violencia política, en comparación con las expectativas de aquellas personas que no han vivido violencia política.
- Describir las características de las relaciones, a un nivel más conductual, de las víctimas de violencia política, en comparación con las características de aquellas personas que no han vivido violencia política.

- Describir el rol que toman en sus relaciones interpersonales las víctimas de violencia política, en comparación con el rol que toman aquellas personas que no han vivido violencia política.



METODOLOGÍA

2.1 Nivel y diseño de investigación

La investigación que se llevará a cabo tiene un enfoque cuantitativo y un nivel descriptivo (Hernández, Fernández & Baptista, 2006). Se buscará recolectar datos sobre las características de las relaciones interpersonales de un grupo de personas adultas que han sido víctimas de violencia política. Estos datos nos llevarán a una caracterización lo más precisa posible de las relaciones interpersonales de este grupo de personas.

La investigación tiene un diseño no-experimental debido a que busca observar un atributo tal como se da en su contexto natural, para luego analizarlo. No se va a manipular deliberadamente variables para su estudio, es decir se observará una situación ya existente que no ha sido provocada intencionalmente por el investigador (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

La investigación descriptiva es de tipo transeccional ya que se recolectarán datos en un tiempo único con la finalidad de observar y analizar como se da la variable de relaciones interpersonales en dicho momento (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

2.2 Participantes

2.2.1 Población

La población en estudio está conformada por las personas adultas, mayores de 35 años de edad, afectadas por la violencia política que se dio en el Perú entre los años 1980 y 2000, habitantes de las zonas rurales de la sierra del Perú.

2.2.2 Diseño muestral

El diseño muestral de la presente investigación es de tipo no probabilístico accidental. Es no-probabilístico debido a que los sujetos no serán elegidos en base al azar, y es accidental debido a que serán elegidos según la disponibilidad que se tenga de ellos (Kerlinger, 2002).

2.2.3 Características de la muestra

La muestra está conformada por hombres y mujeres del departamento de Ayacucho, que tienen más de 35 años de edad y que tienen como lengua materna el quechua. Está compuesta de 5 hombres y 5 mujeres de una comunidad que ha sido sumamente afectada por la violencia política. Se afirma que han sido sumamente afectados debido a que pertenecen a una de las comunidades que vivió por mayor período de tiempo ataques terroristas, 13 años. Así mismo el número de víctimas en esta zona, conformada por las provincias de Huanta, La Mar y Huamanga, es una de las mayores en todo el territorio peruano, ascendiendo a 4634. Estas son las provincias con más víctimas en el departamento Ayacucho. A continuación la Tabla 1 muestra la distribución de estos de acuerdo a edad y sexo.

Tabla 1 :*Datos demográficos del grupo de estudio*

Edad	Sexo				Total	
	M		F			
	N	%	N	%		
38-48	4	40%	4	40%	8	80%
49-58	1	10%	0	0%	1	10%
59-69	0	0%	1	10%	1	10%

Con respecto a su actividad económica, la mayor parte (40%) trabaja como empleado para alguna institución. El 20% de ellos se dedica al trabajo de campo y la ganadería, otro 20% tiene un negocio propio, y existe un 20% (sobre todo mujeres) que se dedican exclusivamente a las labores del hogar. La mayor parte de la muestra vive con su familia nuclear. El grado de instrucción que predomina es secundaria (40%), mientras el resto se distribuye equitativamente entre los otros grados de instrucción. Esto se puede observar a continuación.

Tabla 2: *Datos generales del grupo de estudio*

		Grupo de estudio	
		N	%
Con quien vive	Familia nuclear	9	90%
	Familia extendida	1	10%
	Solo	0	0%
Actividad económica	Casa	2	20%
	Negocio	2	20%
	Agricultura	2	20%
	Empleado	4	40%
Grado de instrucción	Ninguna	2	20%
	Primaria	2	20%
	Secundaria	4	40%
	Superior	2	20%

Estas personas fueron elegidas de acuerdo a los siguientes criterios de inclusión

- Pertenecer al departamento de Ayacucho
- Tener más de treinta y cinco años
- Hablar castellano

Los criterios de exclusión serían:

- La persona ha estado separada de su comunidad por un período mayor a 1 mes durante o después del periodo de violencia.
- La persona ha pertenecido a alguna de las agrupaciones terroristas implicadas en el conflicto o a las Fuerzas Armadas.
- La persona ha sido una autoridad dentro de su comunidad durante el periodo de la violencia.

Además del grupo de estudio se evaluó un grupo de comparación, esto debido a que no se cuentan con normas adaptadas a la población estudiada del Test de Rorschach que tomen en cuenta factores culturales, históricos y sociales. El grupo de comparación estuvo conformado por 12 personas del departamento de Ayacucho, 7 mujeres y 5 hombres cuyas edades estaban por encima de los 38 años. Estas personas pertenecen a una comunidad ayacuchana que ha sufrido en una mínima intensidad violencia política. Ha sufrido en una mínima intensidad la violencia ya que solamente hubo una incursión terrorista en esta comunidad, debido a que la población ejerció resistencia y expulsó a los terroristas. Además el número de víctimas en esta zona de Ayacucho es menor registrado del departamento, 568 víctimas. Abajo, en la Tabla 3, se puede observar la distribución según las variables de edad y sexo en este grupo.

Tabla 3

Datos demográficos del grupo de comparación

Edad	Sexo				Total	
	M		F			
	N	%	N	%	N	%
35-46	3	25%	6	50%	8	75%
47-58	2	16,6%	0	0%	1	16,6%
59-69	0	0%	1	8,4%	1	8,4%

*2.3 Instrumentos**2.3.1. Test de Rorschach*

El test de Rorschach es un test de proyectivo utilizado para evaluar la personalidad, sin embargo también integra la rigurosidad psicométrica en el análisis cuando es interpretado bajo el sistema comprensivo de Exner. Está compuesto por 10 láminas que contienen manchas de tinta, las cuales fueron creadas por Herman Rorschach en 1921. De estas 10 láminas 5 son acromáticas, 2 rojas y negras, y 3 de colores (Exner, 1994).

Si bien el Rorschach no fue concebido como un método proyectivo en un inicio, la manera como es planteada la consigna y la ambigüedad de sus estímulos permiten una gran variedad de respuestas a través de las cuales se revelan aspectos del sujeto. Al presentarle la primera lámina al sujeto este identifica que el estímulo es una mancha de tinta. La tarea del test implica “desidentificar” el estímulo como una mancha de tinta para convertirlo en algo que no es pero “podría ser”. En este momento es cuando se empiezan a realizar operaciones psicológicas complejas que van a terminar en una decisión y en la emisión de una respuesta entre todas las posibles (Exner, 1994).

Luego de la temprana muerte de Herman Rorschach, posteriores investigadores crearon sistemas para utilizar la prueba. Hacia 1960 había cinco sistemas utilizados, sin

embargo por ser estos sistemas diferentes entre sí, surgieron discusiones respecto a la validez y confiabilidad de la prueba. En 1968 se crea la *Fundación para la investigación del Rorschach*. Esta fundación al estudiar los sistemas notan la falta de estandarización para la aplicación, codificación e interpretación del test. Por otro lado, los usuarios del test informaban que uno de los mayores problemas era la ausencia de datos normativos para establecer comparaciones generales. La Fundación decidió integrar las características de los sistemas para que se pudiera encontrar una justificación empírica al test (Exner, 1994).

Características psicométricas de la prueba

La fundación comenzó a estudiar protocolos con el objetivo de poder elegir los códigos con un adecuado nivel de fiabilidad. Se incluyeron códigos que alcanzaran un nivel de correlación de fiabilidad interjueces de .85. Actualmente la fiabilidad del sistema comprensivo ha sido demostrada por un estudio de Weiner (2002). Este, a través de la revisión de estudios, encontró un coeficiente Kappa medio que oscilaban entre 0.79 y 0.88 para diversas categorías de codificación, lo cual es un excelente rango (Acklin, McDowell, Verschell y Chan, 2000 en Weiner, 2002). Así mismo Weiner revisó la fiabilidad de las variables codificadas mediante el sistema comprensivo, encontrando que casi todas ellas muestran estabilidad a corto y largo plazo y que sus análisis de correlaciones superan el 0.75. Además dentro de estas variables existen 19 centrales que cuentan con una correlación a un 1 año o 3 años superiores al 0.85.

En la actualidad Weiner (2002) ha defendido la validez del sistema comprensivo a través de la revisión de un estudio metaanalítico realizado por Hiller, Rosenthal, Bornstein, Berry y Brunell-Neuleib en 1999. En este estudio se identificó un coeficiente de validez medio no ponderado de .29 para las variables del Rorschach en 2776 protocolos. Según

Hiller et al. (1999 en Weiner, 2002) este nivel de validez es el que se espera para pruebas de personalidad.

Exner (2002) publicó un estudio en el que obtuvo datos normativos basados en una muestra de 175 no pacientes. Este estudio demuestra que los datos obtenidos son bastante similares a los obtenidos en el 2001 con una muestra de 600 pacientes. Por otro lado, un estudio realizado por Meyer (2002, en Weiner, 2002) demuestra que los datos normativos presentados permiten un uso cross-étnico del Sistema Comprensivo. Un estudio de gran relevancia para nuestro medio es aquel realizado por Ruez (1999). Este estudio fue el primero en obtener datos normativos para la población de Lima metropolitana a partir de una muestra de 164 no pacientes.

Administración

La aplicación del Rorschach debe seguir los procedimientos adecuados para asegurar la extracción correcta de los datos. Es importante que el evaluador y el evaluado estén sentados uno al lado del otro. A continuación se procederá a presentar el test al evaluado en donde se le dice que se trata de unas cuantas manchas de tinta sobre las cuales se le pedirá que diga que podrían ser. La administración se realiza en tres fases que siguen el siguiente orden: fase de respuesta, fase de encuesta y encuesta directa o prueba de límites.

Fase de respuesta: empieza cuando se le entrega la primera lámina al sujeto y se le da la consigna “¿que podría ser esto?”. El evaluador debe anotar literalmente todo lo que el sujeto diga y responder de manera no directiva a cualquier pregunta sobre la prueba.

Fase de la encuesta: comienza luego de haber dado todas las respuestas a las diez láminas. Se le debe decir al evaluado: “Voy a volver a pasar las láminas y quiero que me ayude a ver lo que usted ha visto. Voy a ir leyéndole lo que usted ha dicho para que me muestre en que lugar de la mancha lo ha visto y que hay de ahí que ha hecho que le parezca eso” (Exner, 1994, p. 73). Luego de haber dicho esto se le entregan las láminas una por una al sujeto diciéndole en cada lámina lo que había dicho literalmente. El evaluador debe ver la información que aparece, en función de todas las alternativas de codificación. La información debe quedar muy clara de tal forma que el evaluador no debe dar nada por supuesto. El objetivo de la encuesta es obtener información respecto a la localización (donde está), determinantes (por qué parece eso) y contenido (que es). Suelen aparecer algunas palabras claves que dan indicios de la presencia de una determinante, en esos casos hay que seguir encuestando. Si es que material nuevo aparece en esta fase debe ser anotado para revisarlo como parte de un análisis cualitativo, más no debe ser codificado (Exner, 1994).

Fase de encuesta directa y prueba de límites: cuando la encuesta ha concluido dejando dudas respecto a alguna respuesta, el examinador puede preguntar más directamente sobre esa duda. Si bien esta información puede ser clínicamente útil no debe tomarse en cuenta para la codificación ya que ha sido obtenida en forma directiva y no refleja las operaciones cognitivas originales (Exner, 1994).

Prueba de límites se utiliza en caso de personas que no han visto respuestas populares. Se trata de ver si la persona ha tenido la respuesta como una opción pero la ha

descartado al momento de clasificar las respuestas, o si la persona no la ha podido ver porque su capacidad perceptual está muy deteriorada (Exner, 1994).

Interpretación

Dentro de las áreas que estableció Exner en su sistema comprensivo se encuentra el área de Relaciones Interpersonales, la cual será utilizada en esta investigación. Esta agrupación provee información respecto a:

- La forma en que una persona se relaciona con los otros. Esto incluye su actitud y su manera de conducirse en una relación así como el grado de contacto que establece con los demás.
- Si la persona es capaz de mantener un nivel adecuado de interés interpersonal o si por el contrario muestra poco interés en establecer una relación con otros.
- Si la persona puede intimar y sentirse segura en la relación con otro o, si siente la cercanía como amenazante, y por tanto es preferido mantenerse algo alejado.
- Si la persona puede mantener un balance adecuado entre ser servicial y cooperativo y a la vez ser asertivo y hasta competitivo.
- Si una persona es capaz de ser empático en sus relaciones entendiendo el motivo de los actos de los otros, o si los malinterpreta (Exner, Weiner; 2003).

Para la interpretación de esta área se utilizaron los siguientes indicadores:

CDI: Es el índice de Inhabilidad Social. Mide la habilidad que tiene la persona para relacionarse. Se califica su presencia cuando cumple 4 o 5 de los criterios en esta agrupación. Se espera que no esté presente, ya que en la población de no pacientes solo un 3% tiene

puntaje 4 y 0% tienen puntaje 5. Si una persona obtiene este puntaje se puede decir que tiende a tener relaciones sociales empobrecidas, tiene problemas para enfrentarse a las demandas de su entorno social y ha tenido una historia marcada por la falta de éxito interpersonal.

HVI: Es el índice de Hipervigilancia. Mide el grado de atención o hiperalerta hacia el medio. Esta atención tiene sus orígenes en una actitud de desconfianza o recelo hacia el entorno. Se califica su presencia cuando cumple con la condición 1 y al menos 4 otras condiciones de la constelación. Se espera su ausencia en población no paciente, ya que tan solo en el 2% de esta población estuvo presente. De aparecer, su presencia indicaría un estilo hipervigilante como elemento nuclear de la estructura psicológica, es decir una desconfianza hacia el entorno. Son personas que se sienten muy vulnerables, por lo que muestran mucho cuidado respecto a su espacio personal y son reservados en sus relaciones con otros. Tienden a desconfiar de las intenciones de los otros y no establecen relaciones estrechas. Si este rasgo es exacerbado pueden aparecer manifestaciones paranoides (Exner, 1994).

a:p : Es un segundo código que debe añadirse a todas las respuestas de movimiento para clasificarlas como activas (a) o pasivas (p). Para poder codificar que superíndice corresponde a cada movimiento es importante tomar en cuenta que el movimiento pasivo se refiere aquellos que tienen una cualidad estática (Exner, 1994). La relación entre estos dos constituye un estilo de respuesta de pasividad interpersonal cuando los movimientos pasivos superan a los activos en más de un punto ($p > a+1$). No se espera que aparezca este estilo de respuesta en una persona no paciente. En una muestra de población no paciente solo se encontró esta relación entre a y p en el 1% de ellos. Una persona que tiene este estilo de respuesta es aquella que toma un rol pasivo en sus relaciones interpersonales. Son personas que no tienden a responsabilizarse por sus decisiones ni buscar alternativas de solución a sus problemas.

Fd: Es un contenido de respuesta, se codifica cuando aparecen respuestas que se refieren a comida. Su promedio de respuesta en personas no pacientes es de 0.23, por lo que se espera que estas personas no tengan ninguna respuesta de comida. Su presencia señala una fuerte tendencia a la dependencia de los demás.

T: Es un determinante de la respuesta. Se codifica cuando, debido al sombreado, las manchas adquieren una cualidad táctil, es decir el objeto adquiere textura. Normalmente la persona hace referencia a palabras como blando, duro, peludo, suave, áspero, sedoso, granuloso, frío, pegajoso, etc. Este determinante se puede codificar de tres maneras dependiendo del grado de implicación formal (T, TF, FT). Se espera que en un protocolo de una persona no paciente haya 1 respuesta de textura. (Exner, 1994). La textura refleja la necesidad de afecto y dependencia (Klopfer, 1954 en Exner, 1994). Si la textura aumenta en un protocolo se está frente a una persona que tiene mayor necesidad de intimidad y afecto. Por el contrario, una persona con ausencia de textura en su protocolo, tiende a estar más a la defensiva y a ser más distante con los demás (Exner, 1994).

Contenidos Humanos: Es un tipo de contenido que hace referencia a todo aquello humano o humanoide. Existen 5 tipos de contenido humano que se codifican de manera independiente: figura humana completa H, figura humana completa de ficción o mitología “(H)”, detalle humano o figura incompleta “Hd”, detalle humano de ficción o mitológico “(Hd)” y experiencia humana “Hx” la cual hace referencia a la percepción de una emoción humana. Se espera alrededor de 5 contenidos humanos en personas no pacientes. La presencia de contenidos humanos, cualquiera que este sea, hace referencia al interés por las personas. Si alcanza o aumenta la media se está frente a alguien interesado por los demás. Si se encuentra por debajo de la media, se refiere a una persona que no se interesa por los demás tanto como la mayoría de la gente.

Otro dato muy relevante es la proporción de contenidos humanos puros en relación o los otros contenidos humanos. Según este dato se puede ver si la persona basa su relación y percepción con los otros en la realidad o en la fantasía. Se espera que las H puras sean entre la mitad y las dos terceras partes de las respuestas de contenido humano total. Si esto es así, la persona basa sus relaciones interpersonales en percepciones basadas en la realidad. Si la frecuencia de H pura es muy baja, las relaciones con otros se basan más en concepciones imaginarias. Las respuestas Hd implican una relación fragmentado con el otro, por lo tanto aumentan en personas retraídas y suspicaces respecto a los demás (Exner, 1994).

PER, COP y AG: PER es un elemento especial de la respuesta, se refiere las respuesta personalizadas. Se codifican cuando el sujeto hace referencia a su experiencia para justificar o clarificar su respuesta. El promedio de respuestas PER en la población no paciente es 1, por lo que entre 0 a 2 respuestas no tendrán mayor importancia interpretativa. La respuesta PER refleja una modalidad defensiva del sujeto, una necesidad de reafirmar la autoimagen frente a los demás. Si estas respuestas aumentan se está frente a una persona que muestra un autoritarismo defensivo en su relación con otros, debido a la inseguridad que siente en el ámbito interpersonal.

El movimiento cooperativo (COP) es una característica especial del contenido que se asigna a las respuestas de movimiento en donde se muestra dos o más objetos interactuando de modo cooperador o positivo. Se valor esperado en la población no paciente es 2 respuestas en un protocolo. El movimiento cooperativo es un reflejo de la percepción interpersonal y por tanto del tipo de relación que suele establecer una persona. La presencia de COP indica que una persona tiene la capacidad de establecer vínculos positivos, siendo empático con los otros. Su ausencia parece indicar relaciones interpersonales no tan positivas. Sin embargo es muy arriesgado interpretar aisladamente su presencia o ausencia, es importante analizar el COP en relación con los movimientos AG (Exner, 1994).

El movimiento agresivo (AG) es una característica especial de contenido que se asigna a las respuestas de movimiento en donde hay una acción agresiva, como pelear, romper, disputar, etc. El promedio de respuestas MOR en población no pacientes es 1. A mayor cantidad de respuestas AG mayor probabilidad de realizar conductas agresivas, ya sea verbales o no verbales. Las personas en que las respuestas de AG aumentan por encima de lo normal suelen percibir su medio social como agresivo u hostil por eso mantienen una actitud negativa hacia él. Al igual que las respuestas COP, no se debe interpretar las respuestas AG aisladamente sino en relación a otras variables, como COP, percepción de la realidad, control afectivo y tolerancia al estrés (Exner, 1994).

Índice de Aislamiento: Es un índice que se calcula en todos los protocolos en función de 5 tipos de contenidos (botánica, nubes, geografía, paisaje y naturaleza). Este índice se relaciona con el aislamiento social y tiene un promedio de .20 en la población no paciente. Un valor entre .25 y .32 habla de una persona menos involucrada en las interacciones sociales, más no necesariamente desadaptada. Si un índice de aislamiento es mayor a .33 es muy probable que se refiera a una persona socialmente aislada con problemas para establecer y mantener relaciones sociales positivas (Exner, 1994).

Representaciones humanas (HR): Las representaciones humanas pueden ser calificadas de dos formas, como buenas (GHR) o como pobres (PHR). Se codificada la representación humana cada respuesta donde el individuo da respuestas de contenido humano o contenidos animales realizando actividades antropomórficas, es decir acompañadas de M, o con atribuciones personales (con AG o COP). Se codifican estas representaciones humanas como buenas o pobres, según los determinantes u otras valoraciones que los acompañen, sobre todo según su calidad formal y su calidad evolutiva. La representación humana buena muestra la presencia de elementos más adaptativos en la relaciones, mientras que la representación humana pobre, hace alusión a elementos distorsionadores e inmaduros. En un

protocolo se espera que las haya mayor cantidad de GHR que de PHR. Lo contrario indicaría que la persona tienda a distorsionar la imagen de sí mismo y de los demás, teniendo conductas que derivan en relaciones más conflictivas y poco adaptativas (Sendín, 2007).

Otra de las áreas del sistema comprensivo es la de Autopercepción. Esta provee información sobre representación de sí mismo que tiene la persona, y sobre como cree que los demás las perciben (Sendín, 2007). Se han tomado dos variables de esta área, debido a que esta percepción de sí mismas se forma a partir de sus experiencia de relación, y también porque influencia en como perciben el entorno que les rodea. Las variables tomadas de esta agrupación son las siguientes:

Contenidos mórbido (MOR): Se asigna esta codificación a una respuesta cuando la persona percibe un objeto como muerto, destruido, desgastado, arruinado, dañado, herido, roto o con una cualidad disfórica (Exner, 1994). Los contenidos mórbidos se relacionan con impresiones negativas que la persona atribuye sobre el medio o sobre sí mismo. Es importante tomar en cuenta la intensidad del daño en las respuestas con MOR, y la cantidad de estas, es inusual la presencia de la más de 2 (Sendín, 2007).

Índice de egocentrismo: Este índice se calcula en todos los protocolos de acuerdo a la cantidad de respuestas con reflejos y cantidad de respuestas con pares. Es una estimación del grado de preocupación o atención que pone la persona en sí misma, y también puede proveer información importante sobre el autoestima de esta persona. Si este índice se encuentra alto indicaría que la persona dedica mucha atención a sí mismo, lo cual podría indicar una alta autovaloración, pero también una alta insatisfacción. Si este índice se encuentra bajo, se está hablando de un sujeto que da poca importancia a sus necesidades, y que por tanto tiene una percepción desvalorizada de sí (Sendín, 2007).

Dentro de las investigaciones realizadas con el Test de Rorschach bajo el Sistema Comprensivo en el Perú se encuentra las diversas investigaciones llevadas a cabo por Raez.

En el 2003 realizó una investigación en donde observó los contenidos del Rorschach dados por una muestra de 237 no pacientes de la población de Lima Metropolitana.

Así mismo, Raez (1998) realizó un estudio utilizando el test de Rorschach en mujeres líderes de sectores urbanos marginales. Este estudio buscaba evaluar los elementos de la personalidad de estas mujeres que variaban y aquellos que se mantenían estables a lo largo del tiempo.

2.3.2. Escala de Mutualidad de Autonomía (MOA)

Esta escala fue creada en 1977 por Urist. Se creó con el fin de evaluar cualitativamente las respuestas de movimiento humano, animal e inanimado. Esta escala provee importante información sobre las relaciones objetales debido a que busca demostrar que los individuos tienden a experimentar a sí mismos en relación con los otros de una manera característica que es consistente y sólida (Urist, 1977). Así mismo busca reflejar el proceso gradual del desarrollo intrapsíquico, el cual lleva a la separación e individuación de las personas en relación con los objetos de su mundo externo. Esta escala fue creada basándose en las teorías que hacen referencia a la díada madre-bebé (Urist & Shill, 1982).

La escala está compuesta por siete niveles que evalúan la capacidad de relacionarse con los otros atribuyéndoles a los otros y a uno mismo una identidad autónoma. El nivel más alto hace referencia a una relación empática, con una mirada realista sobre el mundo subjetivo de los otros, pero en donde no se pierde la sensación de mutua autonomía. El nivel más bajo de la escala hace referencia a una relación similar al narcisismo primario, donde los límites entre el yo y el otro no están claros.

Los siete niveles son los siguientes:

- Nivel 1: Las figuras están involucradas juntas en una relación o actividad donde recíprocamente reconocen su mutualidad y autonomía.
- Nivel 2: Las figuras están involucradas en una actividad conjunta o paralela, pero no se da un énfasis en el reconocimiento de su mutualidad.
- Nivel 3: Las figuras son percibidas como una apoyada, recostada o colgada sobre la otra. La sensación es que las figuras no se mantienen estables por sí solas y por tanto requiere de alguna manera un soporte externo. Se necesita del otro para mantener la cohesión estructural.
- Nivel 4: Se pierde la autonomía o mutualidad de las figuras. Una figura existe como reflejo o sombra de la otra. Esta segunda figura existe en la medida que es una extensión de la otra.
- Nivel 5: La relación entre las dos figuras tiene una naturaleza malévola en donde una figura controla o domina a la otra. Se pierde la capacidad de separarse.
- Nivel 6: El desbalance en la mutualidad de las figuras generado por el control malévolo ahora viene acompañado por una clara intención destructiva. Aquí se incluyen relaciones de tipo parasitarias donde el provecho de uno sobre el otro le genera disminución o destrucción de este.
- Nivel 7: Es el nivel más primitivo de relación caracterizado por un control abrumador envolvente y total. Las figuras se ven como devoradas o abrumadas por fuerzas completamente ajenas a su control.

Para esta escala existen 5 indicadores importantes para analizar los resultados. Dentro de estos indicadores está el promedio, el cual provee el nivel que caracteriza las relaciones

objetales del evaluado. También se toma como indicador el HOR y el LOR, los cuales indican el nivel más alto y bajo de las relaciones objetales del evaluado respectivamente. El porcentaje de respuestas entre nivel 4 y 7 indican las respuestas que implican una pérdida de la autonomía y mutualidad en las relaciones. Finalmente la moda es un indicador que se utiliza para indicar si existe un puntaje específico predominante.

La validez de esta escala está dada debido a que Urist (1977) cuando la creó trabajó con una validez de constructo lo cual le provee un valor empírico. Así mismo al ser creada esta escala, se le comparó con otros instrumentos basados en las mismas bases teóricas, mostrando una alta relación entre ellos. Por lo cual se puede afirmar que la escala de Mutualidad de Autonomía mide lo que pretende medir. Urist (1982) realizó posteriormente un estudio para fortalecer la demostración de la validez del MOA. Para esto aplicó la Escala de Mutualidad de Autonomía en un extracto de las respuestas de protocolos de Rorschach, para así descartar la influencia de factores externos. La alta correlación entre las calificación de los jueces de las respuestas (en el 52% de los casos acuerdo exacto, en el 59% con medio punto de diferencia y en 68% con 1 punto de diferencia) demostró que el MOA capta la capacidad del sujeto para las relaciones con otros.

Para demostrar la confiabilidad de la Escala de Mutualidad y Autonomía Urist (1977) tomó en cuenta el nivel de acuerdo entre jueces. Los niveles de confiabilidad obtenidos fueron altamente confiables, entre .52 y .68. Posteriormente otros estudios encontraron niveles más altos de confiabilidad que estaban entre .72 y .98 (Stricker y Haley, 1990 en Ackerman, Hilsenroth, Clemency, Weatherill & Fowrel, 2001).

Un estudio realizado por Santana y Svein (2005) buscó obtener datos normativos para la Escala de Mutualidad de Autonomía en población no paciente. Utilizaron 100 protocolos de los utilizados por Shaffer, Erdberg y Haroian en un estudio de 1999. Los resultados de la calificación del MOA correlacionaron con variables del sistema comprensivo de Exner. Los

resultados indicaron que el estado de las relaciones objetales dadas por el MOA en la población no paciente era adaptativo y sano. Los niveles de correlación más altos fueron entre las escalas MOA adaptativas con las variables H, COP y GHR del sistema comprensivo.

Existen estudios realizados con el Psicodiagnóstico de Rorschach y la Escala de Mutuality y Autonomía en nuestro medio, dentro de ellos encontramos en estudio de Rivera (2000). En este estudio se aplicó el Psicodiagnóstico de Rorschach y la Escala de Mutuality y Autonomía a un grupo de niños maltratados y abusados, para el estudio de las relaciones objetales. Así mismo, Mayo (2005) también estudió las relaciones objetales a través de estos dos instrumentos en un grupo de pacientes fronterizos.

2.3.3 Variables de Agresividad de Gacono y Meloy

Estos autores crearon tres variables, adicionales al movimiento agresivo (AG), para codificar las respuestas Rorschach: Contenido Agresivo (AgC), Pasado Agresivo (AgPast) y Potencial Agresivo (Agpot). Estas tres variables fueron creadas con el fin de brindar una comprensión más profunda de los impulsos agresivos intrapsíquicos y de la violencia interpersonal (Gacono y Meloy, 1994). Sin embargo una de ellas no será utilizada para este estudio, la variable Potencial agresivo, por no haber demostrado un nivel suficiente de confiabilidad.

El AgC es definido como cualquier contenido popularmente percibido como peligroso, malvado, dañino o predatorio. El Ag Pot se refiere a las respuestas donde el acto agresivo está por ocurrir, siendo este inminente. El AgPast se codifica cuando un acto agresivo ha ocurrido o el objeto ha sido blanco de agresión. Esta variable suele acompañarse del Contenido Mórbido (MOR). (Gacono y Meloy, 1994).

La confiabilidad de estas variables fue comprobada por los dos autores, ya que ellos las calificaron, de manera independiente dentro de 30 protocolos. La confiabilidad interjueces obtenida para AgC, AgPot y AgPast, fue de .95; 1.00 y .96 respectivamente. Posteriormente en un estudio realizado por Baity y Hilsenroth (1999) también se buscó explorar la confiabilidad interjueces de estas variables, utilizando el porcentaje de acuerdo entre jueces y el coeficiente Kappa. En este estudio el coeficiente Kappa para la variable AgPot, demostró que su poca presencia en los protocolos Rorschach genera que su acuerdo entre los codificadores se deba sobre todo al azar. Las otras dos variables si demostraron excelentes niveles de acuerdo y coeficiente Kappa.

Con respecto a la validez, Baity y HilsenRoth (1999) observaron el nivel de relación de las variables de agresividad entre sí, a través de un análisis factorial. Se encontraron dos factores que explicaron el 77% de la varianza de estas variables. Así mismo, Baity y Hilsenroth (2002) volvieron estudiar la validez de AgC, encontrando que tiene validez de criterio con una escala de observación de la agresividad (ACRS).

En nuestro medio existe un estudio realizado por Rey de Castro (2003) en donde utiliza las variables de Contenido Agresivo y Pasado Agresivo para analizar las respuestas del Psicodiagnóstico de Rorschach. Este estudio buscaba estudiar la agresividad en adolescentes varones de colegios mixtos y segregados.

2.4 Procedimiento

- La autora realizó contacto con la muestra en su misma comunidad. Se contactó primero con instituciones que estaban en la comunidad que han trabajado con ellos desde hace bastante tiempo. En el caso del grupo de estudio se hizo contacto con un grupo de religiosas y en el caso del grupo de comparación con un psicólogo que

trabaja en el hospital de la comunidad. Estas personas fueron el nexo entre la autora de la investigación y la comunidad.

- Se explicó a algunas personas de las comunidades en que consistía la aplicación y cuanto tiempo iba a demorar. En el grupo de estudio, se aplicó la prueba a las personas que se mostraron dispuestas a colaborar y que aceptaron que se les tome el Test de Rorschach. No se les dijo que se trataba de una investigación, ya que esto generaba un gran rechazo en ellos. Se les dijo que estas pruebas permitirán a la institución que trabaja con ellos generar mejor sus intervenciones porque les dará valiosa información sobre sus características. En el caso del grupo de comparación sí se explicó los fines de la investigación pero no se pidió la firma en un consentimiento informado, ya que esto podría generar suspicacia y rechazo a la aplicación. En ambos grupos hubo un consentimiento oral para la aplicación y se les dio la posibilidad de recibir una devolución oral de sus resultados.
- Se procedió a evaluar a los sujetos, algunos en el mismo momento del primer contacto, con otros se acordó una cita para después.
- En primer lugar se llenó la ficha de datos del sujeto (ver Anexo 1), para observar si cumplía con los criterios de inclusión. En el caso de cumplirlos, se procedía a aplicar el test de Rorschach. Toda la reunión duraba entre 30 y 45 minutos aproximadamente.
- Una vez obtenidos los protocolos, la autora de la investigación codificó las respuestas y se organizó estas en el sumario estructural.
- Con la finalidad de conseguir la confiabilidad de la codificación, una evaluadora, con alta experiencia en el uso de la prueba, revisó la codificación de 5 protocolos. La revisión de las codificaciones permite obtener un nivel de acuerdo entre jueces. En el caso de no estar de acuerdo con alguna codificación hizo las correcciones respectivas. De las 28 variables, se obtuvo un acuerdo del 60% en dos de ellas, y un acuerdo del

80% en cuatro de ellas. En las demás variables hubo un acuerdo de 100% en la codificación.

- Luego de realizar la codificación se generó una base de datos con los datos demográficos de la población y las variables a analizar del Test de Rorschach.
- Para caracterizar los datos demográficos de la población se utilizaron estadísticos descriptivos como la distribución de frecuencias y sus respectivos porcentajes.
- Para organizar mejor el análisis de las variables se separó estas en cinco grupos: características Generales de Personalidad, Interés en las Relaciones Interpersonales, Expectativas en las Relaciones Interpersonales y Características de las Relaciones Interpersonales y Rol en las Relaciones Interpersonales.
- Se utilizaron estadísticos descriptivos para estas variables en el grupo de estudio, para poder describir sus características.
- Para las variables del test de Rorschach se utilizó la prueba de normalidad Shapiro Wilk para ver si tenían una distribución paramétrica o no paramétrica (ver Anexo 2). Debido que solamente tres de las veinte variables analizadas resultaron paramétricas, se aplicó estadístico no paramétricos U de Mann Withney, a todas las variables, excepto aquellas que se distribuían en porcentajes. Esta prueba permitió ver, en cada una de las variables, si existía una diferencia significativa entre el grupo de estudio y el grupo de comparación.
- Para variables que tienen categorías en las cuales se distribuye un porcentaje, se utilizó el estadístico Chi-cuadrado para ver si había diferencia entre las distribuciones de proporciones de los dos grupos. Estas variables no requirieron prueba de normalidad.
- Luego de haber sido procesados y descritos los resultados, se procedió a analizarlos para realizar la discusión de los mismos.

RESULTADOS

En este capítulo se expondrán los resultados obtenidos luego de haber aplicado los instrumentos de la investigación a una muestra de 22 participantes. La muestra estuvo compuesta por un grupo de estudio y un grupo de comparación, el cual se incluyó en la investigación debido a la ausencia de datos normativos para las poblaciones andinas. Se utilizó el Test de Rorschach, la Escala de Mutualidad y Autonomía, y las Variables de Agresividad de Gacono y Meloy (1994). Estos dos últimos instrumentos son análisis que se hacen de ciertas respuestas del Test de Rorschach.

Del Test de Rorschach, se analizaron en primer lugar 5 variables de la sección principal del sumario estructural. Esto permite dar las características generales de la estructura psíquica del individuo para tener un marco de referencia para los siguientes análisis. A continuación se tomó del sumario estructural la agrupación de Relaciones Interpersonales. En total se analizaron 11 variables de esta agrupación y adicionalmente dos constelaciones: el índice de inhabilidad social y el índice de hipervigilancia, las cuales permiten analizar la percepción y la conducta interpersonal. También se analizaron dos variables de la agrupación de autopercepción: los contenidos mórbidos y el índice de

egocentrismo. Por la estrecha relación entre la autopercepción y las relaciones interpersonales pareció pertinente incluir estas variables, ya que permiten ver como las características de la autoimagen afectan la imagen que uno tiene del medio.

Todas las variables fueron organizadas en cinco grupos para fines de esta investigación: Características generales de personalidad, Interés, Expectativas, Características y Rol en las Relaciones Interpersonales. En cada una de estos se tratará primero los resultados del grupo de estudio, para luego pasar a analizarlos junto con los resultados del grupo de comparación.

Se analizarán las variables en el grupo de estudio a través de la media, la desviación estándar, el mínimo y el máximo. En los casos donde la desviación estándar sea elevada, se obtendrá la distribución de frecuencia para ver con más detalle como se presenta esa variable dentro de la muestra. En las variables trabajadas de manera dicotómica, se analizará la distribución de proporciones en la muestra.

3.1. Características generales de personalidad

En este grupo se describirán las características más estables y relevantes de la estructura psíquica del individuo: cuan compleja o simple es su percepción, sus recursos, sus demandas y su nivel de control (Sendín, 2007). Las variables de este grupo son el número total de respuestas (R), el índice lambda (L), la experiencia accesible (EA), la experiencia sufrida (es), y la D ajustada (Adj D). A continuación se presenta, en la Tabla 4, los estadísticos descriptivos de esta agrupación para el grupo de estudio, mientras que la tabla 5 muestra la distribución de frecuencias para la variable número total de respuestas.

Tabla 4

Estadísticos descriptivos de Características generales de personalidad

	Media	Mínimo	Máximo	D. E
R	16.9	14	25	3.45
Lambda	2.65	0.6	6	1.53
EA	2.33	0	5	1.56
Es	3.3	1	9	2.54
Adj D	-0.2	-1	0	0.42

Tabla 5

Distribución de frecuencias de número total de respuestas

R	F	%
14-17	6	60%
18-21	3	30%
22-25	1	10%

La variable lambda al ser muy alta, y el número total de respuestas al estar cerca del mínimo aceptable, podría indicar que los sujetos respondieron con reserva la prueba buscando mostrar lo mínimo posible de sus características personales. Al parecer este grupo de personas son muy cautelosas con aquellas personas nuevas que vienen de fuera de su comunidad, por lo que si bien pueden mostrarse amables, se les hace difícil darse a conocer de manera más profunda. Esto nos indica que se debe tomar con mucho cuidado las interpretaciones hechas a partir de los resultados de las variables del test (Exner, 2003).

La D ajustada al tener un valor menor a 0, expresaría una tendencia del grupo de estudio a sentirse agobiados por demandas internas, las cuales podrían ser pensamientos recurrentes y disruptivos que les causan malestar.

La D ajustada negativa también se relaciona con la experiencia accesible baja. Este experiencia accesible reflejaría la existencia de pocos recursos, lo cual no implica que estas

personas no puedan funcionar eficazmente en su medio, sin embargo es probable que tengan problemas para organizarse si salen de su ambiente cotidiano donde todo es predecible y conocido. Prefieren este tipo de estímulos y no se involucran en experiencias nuevas porque sienten que no sabrían como actuar o comportarse. Esta idea es reforzada al ver su lambda en un nivel alto y su baja cantidad de número de respuestas. Se puede pensar que evitan involucrarse en situaciones complicadas, y que generan solamente lo necesario para mantener sus características de vida actuales, pero no buscan activamente mejorarlas. Por otro lado la poca cantidad de recursos podría llevar a que, cuando las exigencias de la situación aumenten, su capacidad de afronte se vea retada. En estas circunstancias, si la tensión es demasiada, podrían llegar a tener respuestas de ansiedad, depresión y podrían actuar de manera impulsiva (Sendín, 2007).

Se puede observar en la Tabla 6, que de las cinco variables analizadas ninguna muestra una diferencia significativa entre el grupo de estudio y el grupo de comparación. Se puede observar entonces que estos dos grupos tienen valores similares para las variables de las características generales de personalidad.

Tabla 6

Comparación de variables Generales de Personalidad

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
R	16.9	3.45	16.16	3.93	-.847	0.397
EA	2.05	1.19	2.2	0.96	-.301	0.763
Adj D	-0.04	0.7	-0.42	0.67	-.763	0.445
L	2.65	1.53	3.05	2.14	-.265	0.791
Es	3.3	2.54	3.58	3.088	-.101	0.92

3.2. Interés en las relaciones interpersonales

Esta agrupación hace referencia al grado de motivación que tienen las personas por establecer vínculos con los demás; así como la capacidad de acercarse, o por el contrario, aislarse del otro. También observa en qué se basa la percepción que uno tiene de los demás, y por tanto como está mirada del otro influye la manera en como nos interesamos por él. Las variables de este grupo son: total de contenidos humanos ($H+H_d+(H)+(H_d)$), los contenidos humanos puros (H), el índice de aislamiento (Ind. Ais) y la proporción entre contenidos humanos puros y los demás contenidos humanos ($H : H_d+(H)+(H_d)$).

Al observar los estadísticos descriptivos de este grupo en la Tabla 7, se puede notar que el promedio del total de contenidos humanos es bastante bajo, encontrándose cerca del valor 2. Lo mismo sucede con el promedio de los contenidos humanos puros, el cual tiene un valor por debajo de 1 ($H = 0.6$). El índice de aislamiento se encuentra dentro de lo esperado ya que no es más alto que 0.25. La ausencia de este índice indicaría que estas personas si establecen regularmente relaciones sociales, no se encuentran aisladas.

Tabla 7

Estadísticos descriptivos de Interés en las Relaciones Interpersonales

	Media	Mínimo	Máximo	D. E
$H+H_d+(H)+(H_d)$	1.7	0	3	1.06
H Pura	0.6	0	3	0.97
Ind. Aislamiento	0.108	0	0.27	0.11

En la Tabla 8 se puede ver que la mitad de la muestra da 2 contenidos humanos es sus protocolos, por lo que el promedio en el caso de esta variable si es representativo del grupo. El bajo número de contenidos humanos estaría mostrando que para este grupo de personas las relaciones humanas no parecen ser fuente de emociones positivas ni de bienestar, es por ello que no muestran mucho interés en relacionarse (Exner, 2003). Podría ser que las relaciones

que establecen con otros no generan un impacto a nivel emocional. Por esto, si se llegan a relacionar con otros, podría ser porque es parte de su cotidianidad no porque hay algo que realmente los motiva a hacerlo.

Tabla 8

Distribución de frecuencias de Contenidos Humanos.

Variables	N	%
Total de contenidos humanos		
0	2	20%
1	1	10%
2	5	50%
3	3	30%
H pura		
0	6	60%
1	3	30%
2	0	0%
3	1	10%

Un gran porcentaje del grupo de estudio (60%) no ha dado respuestas con contenido de H pura. Así mismo, solamente en el 10% del grupo de estudio los contenidos humanos puros tienen mayor presencia que los demás contenidos humanos.

Todos los datos anteriores parecen mostrar que el grupo de estudio se forma una percepción de los demás de manera parcializada, prestando atención a solo algunas de sus características y dejando de lado muchas otras. Esta percepción también parece basarse en aspectos que no se dan en la realidad sino que son parte de sus fantasía (Exner, 2003).

Cuando se analizan profundamente las respuestas de los protocolos del grupo de estudio, como se puede ver en el cuadro de texto 1, se encuentran varias respuestas que contienen contenidos desvitalizados, es decir que están muertos o no poseen vida. Estos contenidos desvitalizados, si bien no influyen en el índice de aislamiento, hacen referencia a

un aislamiento emocional en el sujeto (Sendín, 2007). Así mismo estas respuestas darían a pensar que la muerte es un tema muy presente y que ocupa un lugar importante en la vida psíquica de este grupo de personas.

Cuadro de texto 1

Respuestas con contenidos desvitalizados

Lámina IV

1) Asociación
E: Murciélago

Encuesta
E: Si, tiene aquí sus cachitos, alas, patitas, como si estuviera muerto.

Lámina V

1) Asociación
E: Tronco de nuestro cuerpo.

Encuesta
E: Si, se ve como la faringe aquí arriba, y el ano acá abajo. Es como hueso de los muertos, así lo vemos en el cementerio.

A continuación se muestra la Tabla 9, en la que se encuentra la comparación de las variables de Interés en las relaciones interpersonales entre los dos grupos.

Tabla 9

Comparación de variables de Interés en las Relaciones Interpersonales

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
Total H	1.7	1.059	2.91	2.712	-0.336	0.737
H Pura	0.6	0.97	1.08	1.31	-0.969	0.332
Ind. Ais	0.108	0.108	0.163	0.209	-0.169	0.866

Se puede observar que no existe diferencia significativa entre ambos grupos para estas variables. Sin embargo, vale la pena hacer notar que el grupo de estudio tiene 1 punto menos que el grupo de comparación en el total de contenidos humanos, y también que tiene la mitad de contenidos humanos puros que tiene el grupo de comparación. Es probable que no se haya encontrado diferencia significativa entre los puntajes a causa de la alta dispersión de estos, es decir la desviación estándar, la cual genera que los puntajes del grupo de estudio y del grupo de comparación se traslapen en algunos valores.

Con respecto a la observado en la Tabla 10, la proporción entre los contenidos humanos puros y los demás contenidos humanos muestra una ligera tendencia a que en el grupo de estudio la percepción interpersonal se base menos en aspectos de la realidad que en el grupo de comparación. Pero al no haber una diferencia significativa, pareciera que para ambos grupos fuese difícil percibir la realidad de una manera más fidedigna basándose en hechos que realmente suceden y captando las situaciones de manera más global.

Tabla 10

Comparación de la proporción entre contenidos humanos puros y los demás contenidos humanos.

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		Chi cuadrado	p
	N	%	N	%		
H>Hd+(H)+(Hd)	1	0.1	3	0.25	0.825	0.594
H<=Hd+(H)+(Hd)	9	0.9	9	0.75		

3.3 Expectativa en las Relaciones Interpersonales

En esta agrupación se analizará la idea previa que tienen las personas de las relaciones van establecer. Se refiere a como creen que estas relaciones van a ser y que esperan de ellas. Además también hace alusión a la cualidad que uno le adjudica a una

relación. Aquí se encuentran las variables movimiento cooperativo (COP), movimiento agresivo (AG), contenido mórbido (MOR) y las variables de agresividad creadas por Gacono y Meloy (1994). Primero se mostrarán los estadísticos descriptivos y la distribución de frecuencias de estas variables, lo cual se puede observar en las Tablas 11 y 12.

Tabla 11

Estadísticos descriptivos de Expectativa en las Relaciones Interpersonales

	Media	Mínimo	Máximo	D. E
COP	0.3	0	1	0.483
AG	0.4	0	2	0.699
MOR	1.6	0	4	1.506

Tabla 12

Distribución de frecuencias para COP, AG y MOR

Variable	N	%
COP		
0	7	70%
1	3	30%
AG		
0	7	70%
1	2	20%
2	1	10%
MOR		
0	4	40%
2	3	30%
3	2	20%
4	1	10%

Tanto los movimientos cooperativos como los agresivos son escasos en el grupo de estudio, sin llegar su promedio al valor de 1. Así mismo se puede observar que un alto porcentaje del grupo ha tenido una ausencia tanto de movimiento cooperativo como de

agresivo. El contenido mórbido, si bien ha sido bajo, es el que tiene mayor presencia entre estas variables. Estas, al estar muy bajas, sugieren que las personas del grupo de estudio no dan un carácter o matiz propio a sus relaciones interpersonales, con lo que se podría disminuir su complejidad y riqueza. (Sendín, 2007). Estas personas no ven en las interacciones sociales fuente de experiencias nuevas y provechosas, y no anticipan relaciones positivas con otros.

A pesar de que el promedio de movimiento cooperativo y agresivo es muy bajo, cabe resaltar que existe, en el grupo de estudio, un mayor promedio del número de movimiento agresivo que de movimiento cooperativo. Esto podría indicar que las personas tienden a percibir su medio más como cargado de agresividad que con características de ayuda mutua; parecen tener expectativas de que sus relaciones generen conflictos y peleas. Así mismo, la presencia de contenido mórbido estaría indicando que hay una sensación de daño interno y atribuciones negativas a uno mismo. Esto generaría que vean también con una perspectiva muy pesimista su medio social, cargando esta esfera más de elementos negativos que de posibles satisfacciones y bienestar (Sendín, 2007).

En el cuadro de texto 2, se parece mostrar que la sensación de daño interno que siente esta persona es fuerte e intenso, ya que brinda como respuesta un objeto que ha sido fuertemente destruido y hasta desintegrado.

Cuadro de texto 2

Respuestas con objetos dañados y destruidos

Lámina VII

Encuesta

P: Carne destrozada, descuartizada, prácticamente sin panza.

Asociación

P: Se ve su pierna, su brazo, su pecho. Aquí donde es la barriga, no tiene nada.

Por otro lado, como se ve en el cuadro de texto 3, la combinación de movimiento cooperativo y contenido mórbido en algunas respuestas, mostraría que estas personas sienten que se relacionan entre sí con aquellos con quienes comparten un daño o una visión desvalorizada (L. Jara, comunicación personal, 30 Mayo, 2007).

Cuadro de texto 3

Respuestas con movimiento cooperativo y contenido mórbido

Lámina II

Asociación
S: Dos perritos besándose

Encuesta
S: Aquí están con sus orejitas aquí. Están besándose y sangrando.

Lámina III

Asociación
S: Aves, halcones. Están sentados en dos piedras listos para que vuelen. Algo como que se miran, con sus patas rotas. Creo que quieren conversar, se miran para ver a que frontera se van volando.

Encuesta
G: En esta lámina también me dijo: repito rpta.
S: Aquí están son estos dos.

En la Tabla 13 se comparan las variables movimiento cooperativo, agresivo y contenido mórbido entre el grupo de estudio y el de comparación. Con respecto a las variables movimiento cooperativo y contenido mórbido, no se encontraron diferencias significativas. Sin embargo, es importante notar que en el grupo de estudio la media de contenido mórbido casi duplica la media del grupo de comparación. Esto podría sugerir que existe una mayor tendencia en el grupo de estudio a tener una visión pesimista y devaluada de su propia imagen y del medio social.

Se puede observar que existe una diferencia significativa entre estos grupos para la variable movimiento agresivo. El grupo de estudio tiene una mayor presencia de esta variable por lo que se puede pensar que tiene mayores expectativas de que las relaciones con otros estén cargadas de agresividad que el grupo control, en el cual existe una ausencia total de contenidos agresivos.

Tabla 13

Comparación de variables de Expectativa en las Relaciones Interpersonales

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
COP	0.3	0.483	0.08	0.289	-1.282	0.2
AG	0.4	0.699	0	0	-1.99	0.047
MOR	1.6	1.506	0.92	2.021	-1.482	0.138

Las variables de agresividad de Gacono y Meloy (1994): contenido agresivo (AgC) y pasado agresivo (AgPast), permiten profundizar en el análisis de la agresividad. Se puede observar en la Tabla 14, que estas se muestran bajas en el grupo de estudio, teniendo ambas medias de 0.6. De acuerdo a los autores la presencia de estas variables extrañamente se da en población no paciente, por lo que aún su baja presencia estaría indicando cierta perturbación con respecto a la agresividad (Gacono y Meloy, 1994). Además hay que tomar en cuenta que en el grupo de estudio el 70% de la muestra presenta alguna de estas variables.

Tabla 14

Estadísticos descriptivos de contenido agresivo y pasado agresivo

	Media	Mínimo	Máximo	D.E
AgC	0.6	0	2	0.843
AgPast	0.6	0	2	0.966

En la comparación entre ambos grupos, la cual se muestra en la Tabla 15, se ve que no hay diferencias significativas para las variables de agresividad. No obstante, vale la pena notar, que el grupo de estudio presenta mayor cantidad de contenidos agresivos y de respuestas de pasado agresivo que el grupo de comparación. Esto sugiere que el grupo de estudio tiene la sensación de haber sido blanco de una agresión en el pasado (Gacono y Meloy, 1994). Así mismo, los contenidos agresivos en sus respuestas podrían reforzar la idea de que la violencia y la agresión son aspectos que tiene un lugar importante en el imaginario de estas personas.

Tabla 15

Comparación de las Variables de agresividad de Gacono y Meloy

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
AgC	0.6	0.843	0.3	0.492	-0.62	0.535
AgPast	0.6	0.966	0.3	0.778	-0.726	0.468

3.4 Característica de las relaciones interpersonales.

En esta sección se analizará cómo podrían ser las relaciones interpersonales en un sentido más práctico, es decir cómo son las conductas interpersonales de estas personas, si tienen más aspectos maduros y positivos, o más bien más aspectos conflictivos. Además se verá cual es el patrón que subyace a la manera en cómo se relacionan. En este grupo se encuentran las representaciones humanas (HR), el índice de inhabilidad social (CDI), el índice de egocentrismo (Ind. Ego) y las variables derivadas de la Escala de Mutuality y Autonomía (MOA).

Al analizar las representaciones humanas, vemos que las de tipo pobre, es decir aquellas que perciben al otro de manera desfavorable generando problemas en la esfera relacional, predominan en el grupo de estudio. El 70% de personas de este grupo tienen más o igual representaciones humanas pobres que representaciones humanas buenas ($GHR \leq PHR$). Pareciera que tienen dificultades para relacionarse exitosamente con otros y que por tanto sus vínculos tienden a ser negativos, con dificultades para entender y llegar a acuerdos con los demás (Exner, 2003).

Se introduce aquí el índice de inhabilidad social (CDI), el cual tiene un punto de corte en 4, un puntaje igual o mayor a este implicaría un déficit significativo en la habilidad para relacionarse (Sendín, 2007). Para fines de este estudio no se calificó esta constelación por la ausencia o presencia del déficit, sino por su puntaje bruto obtenido en la escala de 0 a 5.

Se puede observar en la Tabla 16 que el 90% del grupo de estudio obtiene los dos puntajes máximos de inhabilidad social. Estos datos estarían indicando que casi la totalidad del grupo tiene dificultades para establecer relaciones maduras y cercanas con otros.

Tabla 16

Distribución de frecuencias del índice de inhabilidad social

CDI	F	%
5	5	50%
4	4	40%
2	1	10%

Como se puede observar en la Tabla 17, esta inhabilidad para relacionarse también se ve reflejada en la media de este índice, la cual es 4.3. Estas relaciones negativas afectan el autoestima ya que genera que las personas sean muy susceptibles a la crítica y rechazo (Exner, 2003). Podrían sentir que estas relaciones son en gran parte generadas por su propia incapacidad. Para complementar el análisis y observar en que medida los fracasos en la

esfera relacional afectan la autoimagen, se ha añadido en esta sección el índice de egocentrismo, cuyos estadísticos se también se muestran en la Tabla 17. Se puede ver que la media de este índice es bastante baja en el grupo de estudio, además el 70% de ellos lo tienen por debajo de lo esperado.

Tabla 17

Estadísticos descriptivos del Índice de Inhabilidad social y el de Egocentrismo

	Media	Mínimo	Máximo	D. E
CDI	4.3	2	5	0.95
Índ. Egocentrismo	0.19	0.11	0.35	0.08

Un bajo índice de egocentrismo es señal de que estas personas prestan poca importancia a lo que ellos necesitan, sienten que tienen pocos recursos y tienen una imagen desvalorizada de si mismos (Sendín, 2007; Exner, 2003).

Ahora se analizará al grupo de estudio junto al grupo de comparación, para ver como se comportan en ellos la variable de proporción entre representaciones humanas buenas y representaciones humanas pobres. Como se puede ver en la Tabla 18, no existe una diferencia significativa entre los grupos para esta variable. La cual mostraría que tanto el grupo de estudio como el grupo de comparación, tienen relaciones que tienden a ser conflictivas e inmaduras.

Tabla 18

Comparación de las proporciones de representaciones humanas

Variable	Grupo de estudio		Grupo de comparación		Chi cuadrado	p
	N	%	N	%		
GHR:PHR						
GHR>PHR	3	30	3	25	0.690	1.000
GHR<=PHR	7	70	9	75		

Al momento de comparar el índice de inhabilidad social y el de egocentrismo entre ambos grupos, como se puede observar en la Tabla 19, no se encontró diferencia significativa entre ellos. Esto lleva a pensar que la inhabilidad social y la autoimagen desvalorizada parecen estar presente en toda la muestra independientemente del hecho a haber vivido violencia política. Al parecer existirían otros factores asociados a este grupo de personas que estarían generando dificultades al momento de establecer relaciones.

Tabla 19

Comparación del índice de inhabilidad social y el índice de egocentrismo

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
CDI	4.3	0.95	4.17	0.39	-1.173	0.241
Ind. Ego	0.19	0.08	0.18	0.07	-1.492	0.136

Finalmente en esta sección se incluye la Escala de Mutuality y Autonomía, la cual califica las respuestas de movimiento con dos personajes en relación, con un puntaje de 1 a 7. De estos puntajes se obtuvo: el promedio, puntaje más alto obtenido (HORS), puntaje más bajo obtenido (LORS), porcentaje de respuestas entre los niveles 4 - 7, y el rango entre el puntaje más alto y más bajo obtenido. Este último indicador fue creado para fines de la investigación, para obtenerlo se cuenta cuantos niveles hay entre el nivel más alto y el nivel bajo obtenido por el sujeto, incluyendo a estos. Esto permite observar cuan amplio, y por tanto fluctuante, es el rango de niveles MOA con los que el sujeto experimenta sus relaciones en su vida diaria.

La Escala de Mutuality y Autonomía se aplicó a todos los protocolos, sin embargo algunos de ellos no contenían respuestas que cumplieran con las características necesarias

para este análisis. Del total de protocolos del grupo de estudio, 9% de ellos no tuvieron respuestas MOA.

En la Tabla 20 se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos de los 5 indicadores MOA. Ahí se puede observar, que la media de los promedios en el grupo de estudio es 2.7. Esto mostraría que se relacionan con los demás manteniendo su autonomía e independencia, pero al mismo tiempo sus relaciones parecen vacías, ya que carecen de la motivación a acercarse a otros por el gusto y placer mismo, que la relación implica. Por otro lado, también se puede notar en dicha tabla, que solamente una quinta parte de las respuestas del grupo de estudio está entre los niveles 4 y 7, lo cual quiere decir que sus relaciones si pueden llegar a un grado de patología, pero no es lo usual (Kelly, 1999).

Tabla 20

Estadísticos descriptivos de los indicadores del MOA

Indicadores	Media	Mínimo	Máximo	D.E
Promedio	2.7	1.5	4.5	0.982
HORS	1.7	1	2	0.483
LORS	4	2	7	2.211
Nivel 4-7	0.18 %	0 %	0.5 %	0.237
Rango HORS- LORS	3	1	7	2.406

La distribución de frecuencia de puntaje más alto obtenido, que se encuentra en la Tabla 21, muestra que este se encuentra en los niveles 1 y 2. Esto sugiere que los sujetos del grupo de estudio, en la mayoría de ocasiones, se muestran capaces de relacionarse con otros de manera relativamente adaptativa sin poner en riesgo su independencia y cohesión psíquica; pero en contadas ocasiones llegan a imprimirle una cualidad adicional que haga que dicha relación sea fuerte, cercana y relevante en sus vidas. Así mismo, al observar en la misma tabla el puntaje más bajo obtenido, se ve que casi la mitad del grupo de estudio llega a veces

a sentir las relaciones interpersonales como controladoras, dañinas e incluso destructivas (Urist, 1977).

El rango de niveles MOA en los que se mueven los sujetos es variado. Por un lado, más de la mitad del grupo oscila entre 1 o 2 niveles, lo cual indicaría que experimentan sus relaciones de manera estable. Por otro lado, el 40% de los sujetos ha fluctuado entre 5 a 7 niveles, lo cual mostraría que, si bien algunas veces perciben que las relaciones están cargadas de intenciones dañinas y crueles, en otros sienten que estas pueden ser fructíferas, agradables y muy satisfactorias.

Tabla 21

Distribución de frecuencias de variables MOA

Variable	N	%
HORS		
1	3	30%
2	7	70%
LORS		
2	4	40%
3	2	20%
6	2	20%
7	2	20%
Rango HORS-LORS		
1	3	30%
2	3	30%
5	1	10%
6	2	20%
7	1	10%

A continuación en la Tabla 22, se muestran los indicadores obtenidos para cada sujeto. Se puede observar que existen dos tendencias marcadas dentro del grupo de estudio. Por un lado, el 6 sujetos del grupo muestra tener niveles MOA más altos y por la tanto relaciones más adaptativas. Sin embargo tan solo uno de estos sujetos alcanza un nivel de

relación cálida y empática. Estas personas tienen un promedio de sus niveles MOA más alto y muestran una tendencia más estable. Por el otro lado, 4 sujetos del grupo de estudio tienden a tener niveles más bajos de indicadores MOA y por lo tanto relaciones más patológicas. Sin embargo estas personas no dejan de presentar indicadores en los niveles más adaptativos. Su promedio es notoriamente más bajo y sus niveles MOA más inestables.

Tabla 22

Indicadores MOA para cada sujeto

	Promedio	HOR	LOR	% Niv 4-7	Rango de HOR y LOR
Evaluado 1	4	2	6	0.5	5
Evaluado 2	2.3	2	3	0	2
Evaluado 3	2.5	2	3	0	2
Evaluado 4	2.75	1	7	0.25	7
Evaluado 5	2	2	2	0	1
Evaluado 6	4.5	2	7	0.5	6
Evaluado 7	3.5	1	6	0.5	6
Evaluado 8	2	2	2	0	1
Evaluado 9	1.5	1	2	0	2
Evaluado 10	2	2	2	0	1

A continuación se realizó la comparación de estos 5 indicadores MOA entre el grupo de estudio y el grupo de comparación. Como se puede observar en la Tabla 23 y el Gráfico 1 que se encuentran a continuación, no existen diferencias significativas entre sus puntajes. Sin embargo, es importante notar que el grupo de estudio muestra una tendencia a tener un puntaje HORS más alto y un puntaje LORS más bajo al grupo de comparación. Lo anterior indicaría una tendencia a tener un mayor rango entre el puntaje más alto y el puntaje más bajo obtenido. Parecería que para algunos de estas personas, las expectativas que tienen de una relación y como las viven, puede variar considerablemente. Si bien son capaces de establecer relaciones maduras que los involucre emocionalmente de manera positiva, también pueden

establecer relaciones en donde la dominación y la sensación de ser dañado y destruido es una constante (Urist, 1977).

Tabla 23

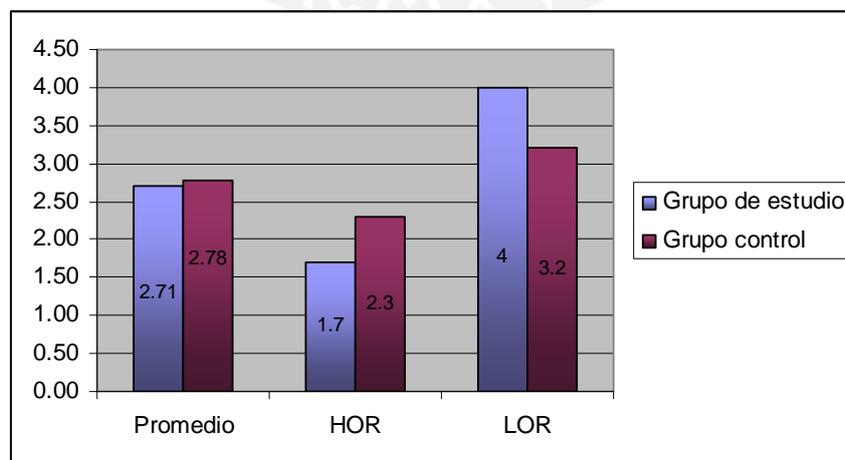
Comparación de los indicadores de la Escala de Mutualidad y Autonomía

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
Promedio	2.7	0.982	2.8	1.687	-.387	0.699
HORS	1.7	0.483	2.3	1.337	-1.350	0.177
LORS	4	2.211	3.2	2.098	-.712	0.477
Nivel 4-7	0.18	0.237	0.15	0.337	-.703	0.482
Rango HORS- LORS	3	2.406	1.9	1.524	-1.321	0.187

En el siguiente gráfico se puede observar tres indicadores MOA: el Promedio, el Hor y el Lor. Es importante llamar la atención en este gráfico, sobre el rango que existe entre el puntaje más alto y el más bajo obtenido. Este rango tiende a ser más amplio para el grupo de estudio.

Gráfico 1

Promedio, HORS y LORS



3.5 Rol en las Relaciones Interpersonales

En esta agrupación se verá la posición y actitud que toman las personas dentro de sus relaciones interpersonales. Se analizará el nivel de actividad o pasividad, si son dependientes y/o defensivos. Está compuesto de cinco variables: los contenidos de comida (Fd), la suma de determinantes de textura (Sum T), las respuestas personalizadas (PER), la proporción de movimientos activos y pasivos (a:p), y el índice de hipervigilancia (HVI).

Como se puede ver en el Tabla 24, existe una total ausencia del determinante de textura en el grupo de estudio, lo cual indicaría que estas personas tienden a guardar su distancia en los contactos sociales, ya sea por precaución o por otras causas (Sendín, 2007). También se puede observar en esta tabla el índice de hipervigilancia, el cual tiene un rango de 0 a 8 puntos, con un primer indicador como condición necesaria para poder continuar sumando puntajes en este índice. A partir de 5 puntos se considera que la presencia de este rasgo es parte importante de la estructura del individuo. Pero no se ha calificado la presencia o ausencia de este índice sino el puntaje bruto obtenido por los sujetos. Por lo que se puede observar en la Tabla 24, la media de este índice parece encontrarse baja en este grupo; así mismo el puntaje máximo que obtienen es 2, lo cual es bastante bajo tomando en cuenta que este índice va hasta el puntaje 8. Lo anterior podría indicar que vigilar constantemente lo que sucede a su alrededor, no es una estrategia que utiliza el grupo de estudio para buscar su seguridad.

Por otro lado, también se puede observar que existe un amplio rango entre el mínimo y máximo de las variables de contenidos de comida y respuestas personalizadas. Debido a esto el promedio de ellas puede ser poco representativo.

Tabla 24

Estadísticos descriptivos para Rol en las Relaciones Interpersonales

	Media	Mínimo	Máximo	Des. Est
Sum T	0	0	0	0
HVI	1.2	0	2	0.63
Fd	1.2	0	5	1.48
PER	0.6	0	3	0.97

En el caso de las respuestas personalizadas, que se expone en la Tabla 25, en más de la mitad del grupo de estudio hay ausencia de esta variable. Debido a esto no se podría considerar que usen como manera de defenderse estrategias de naturaleza cognitiva. Por otro lado, la distribución de frecuencias de la variable de contenido de comida, muestra que esta sí se encuentra presente en el grupo de estudio. A pesar de que estas personas, por la ausencia de textura, se muestran distantes en sus relaciones, parecen tener rasgos de dependencia (Exner, 2003). Podría ser que sí necesiten y suelen depender de algunas personas de su medio más cercano, pero les cuesta ponerse en contacto con este lado más frágil y necesitado de ellos mismos.

Tabla 25

Distribución de frecuencia de contenidos de comida y respuestas personalizadas

Variable	N	%
PER		
0	6	60%
1	3	30%
3	1	10%
Fd		
0	3	30%
1	5	50%
2	1	10%
5	1	10%

Además de los contenidos de comida existen otras respuestas que transmiten la sensación de tener características relacionadas a la oralidad y por tanto a la dependencia. En el cuadro de texto 4 se puede apreciar, que además del contenido de comida hay acciones y partes del cuerpo que poseen características relacionadas a la dependencia. El tomar leche de la madre hace referencia a una etapa del desarrollo donde prima la dependencia del objeto materno. Así mismo la boca (que aparece múltiples veces en una misma respuesta) es una parte del cuerpo que condensa características relacionadas a la dependencia.

Cuadro de texto 4

Respuestas con contenidos relacionados a la dependencia.

Lámina VII

1) Asociación

I: Gatitos, mamando teta. Unos gatitos con su boca que están mamando leche de la teta de su mamá.

Encuesta

I: Acá, estos son los gatitos, y aquí está su boca pegada a la teta de su mamá

2) Asociación

I: Una boca, otra boca, boca, boca. Sí, veo varias bocas.

Encuesta

I: Aquí (señala con sus dedos los lugares de la mancha donde vio las bocas). La mancha es así como una boca.

Se puede ver en la Tabla 26 que en el grupo de estudio existe la misma proporción de personas que tienen más movimientos activos, que la proporción de personas que tienen más o igual número de movimientos pasivos. Mayor presencia de movimiento pasivo, se refiere a una persona que no tiene mucha iniciativa y prefiere que los demás tomen decisiones por ellos (Exner, 2003). Si bien la pasividad está presente en este grupo de personas, no se podría decir que es algo que los caracteriza.

Tabla 26

Distribución de frecuencias de la proporción entre movimientos activos y pasivos

Variable a:p	Grupo de estudio	
	N	%
a>=p+1	5	50
a<p+1	5	50

Ahora se analizarán las variables obtenidas por el grupo de estudio junto con las obtenidas por el grupo de comparación. Como se observa en la Tabla 27, la comparación de las variables contenidos de comida, respuestas personalizadas, índice de hipervigilancia y suma de textura, demuestra que no existe diferencia significativa para las tres primeras, mientras que para la suma de textura existe una diferencia marginalmente significativa. Esto estaría indicando que si bien la diferencia entre estos dos grupos es muy leve, debe tomarse en cuenta. La ausencia total de esta variable en el grupo de estudio, en contraste con su mínima presencia en el grupo de comparación, sugiere que el cuidado y reserva es una característica particular de estas personas. Parecen ser más cuidadosos al momento de relacionarse y proteger más sus espacios personales para buscar su propia seguridad.

Con respecto a los contenidos de comida, es importante notar que si bien no hay diferencia significativa, su cantidad en el grupo de estudio duplica la cantidad presente en el grupo de comparación. Por otro lado, la similitud en la mínima presencia de las variables respuestas personalizadas e índice de hipervigilancia, sugiere que ninguno de los grupos apoya su defensividad, ni en estrategias de naturaleza cognitiva, ni en una constante atención o alerta a los estímulos que los rodean.

Tabla 27:

Comparación de variables contenidos de comida, suma de textura y respuestas personalizadas

	Grupo de estudio		Grupo de comparación		U Mann-Whitney	p
	Media	D.E	Media	D.E		
SumT	0	0	0.25	0.451	-1.662	0.096
Fd	1.2	1.475	0.67	0.778	-0.852	0.394
PER	0.6	0.966	0.25	0.621	-1.139	0.255
HVI	1.2	0.63	1.08	0.79	-0.324	0.746

Con respecto a la comparación de la siguiente variable, es importante observar, que el estadístico Chi cuadrado arroja que no hay diferencia significativa. Ambos grupos tienden algunas veces tomar un rol pasivo en sus relaciones, sin embargo, esta característica no tiene una presencia tan marcada en ellos.

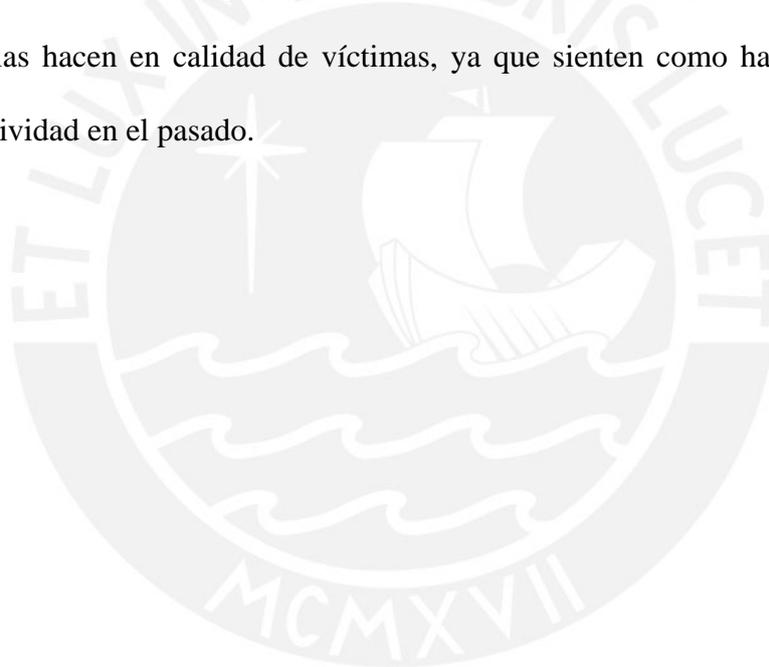
Tabla 28

Comparación de movimientos activos y pasivos

Variable	Grupo de estudio		Grupo de comparación		Chi cuadrado	p
	N	%	N	%		
a:p						
a>=p+1	5	50	5	41.7	0.153	1.000
a<p+1	5	50	7	58.3		

Resumiendo los resultados, se puede decir que este grupo de personas no se da a conocer fácilmente, lo cual parece generar que difícilmente establezcan relaciones cercanas y maduras con otros, y que eviten experiencias nuevas y desconocidas. No muestran mayor interés en interactuar con los demás, ya que no ven en las relaciones humanas la posibilidad de una experiencia satisfactoria. Esta desmotivación podría haber generado un deterioro en la calidad de sus relaciones haciendo que estas pierdan su complejidad y riqueza. Con respecto

a las expectativas que tienen de una relación, se encontró aquí una diferencia significativa con el grupo que no vivió violencia política. El grupo de estudio anticipa que los demás serán agresivos, ya que proyectan en ellos miedos e inseguridades. Esta característica parece ser producto de la violencia política a la que han estado expuestos. Así mismo esta violencia ha generado que este grupo de personas, busque cuidar su espacio personal y que por lo tanto sean más distantes con el resto. Esta característica de cautela y cuidado del otro, no se tampoco encontró en el grupo de comparación. Por otro lado, se encontró que las personas del grupo de estudio tienen una autoimagen muy desvalorizada, lo cual hace que tengan una visión algo pesimistas del medio y que se sientan como dañados y agredidos. Las relaciones que establecen las hacen en calidad de víctimas, ya que sienten como han sido receptores pasivos de agresividad en el pasado.



DISCUSIÓN

En este capítulo se interpretará los resultados obtenidos, a partir de la teoría revisada así como también en comparación con algunas investigaciones, para comprender mejor las características de las relaciones interpersonales de las víctimas de violencia política. Para realizar esta investigación se aplicó el Psicodiagnóstico de Rorschach a un grupo de estudio, conformado por personas de una comunidad afectada por la violencia política, y a un grupo de comparación, el cual permitió tener un marco de referencia para observar los resultados del grupo de estudio.

Es importante mencionar que poder captar totalmente las características de las relaciones de este grupo es una tarea que sobrepasa las posibilidades de la presente investigación. Por ello, esta constituye un primer acercamiento a la comprensión de las relaciones interpersonales de las víctimas de violencia política en Ayacucho. En este sentido, se busca dar una interpretación a partir de los elementos más visibles obtenidos de la prueba tomada y de la experiencia de interrelación entre la investigadora y los participantes. Con este propósito, se ha dividido la discusión en las siguientes partes: Características generales de personalidad, interés, expectativas, características y rol en las relaciones interpersonales.

El primer aspecto que compete a esta discusión es la descripción de las características generales de personalidad de estos individuos, ya que permitirá enmarcar las sucesivas ideas planteadas respecto de sus relaciones interpersonales. Un primer acercamiento a los resultados de los Rorschachs de este grupo de personas nos muestra su bajo número de respuestas y su alto Lambda. Esto nos permite ver que no se dan a mostrar fácilmente, son personas que se muestran cautelosas en los primeros contactos, sobre todo con personas extrañas que proceden de fuera de la comunidad (Sendín, 2007). Si bien pueden llegar, o llegan, a establecer un contacto, tratan de mantenerse distantes y no develar mucho de ellos. Esta cautela hacia el otro sugiere que no establecen relaciones muy profundas y fuertes fácilmente, sino que, por el contrario, la mayoría de sus relaciones tienen un carácter superficial. Por otro lado, este grupo de personas muestra poco interés en captar los estímulos del ambiente, evitan la complejidad de ellos y se enfrentan a la realidad de manera excesivamente simplista.

Así mismo, los resultados muestran, también, que este grupo de personas tiene dificultades para sobrellevar y enfrentarse a los problemas que se le presentan en su vida cotidiana. Lo anterior lleva a pensar que sienten que las tensiones del medio, tanto como sus propias tensiones internas, son mayores de lo que sus recursos personales pueden manejar (Adj D = -0,3). En un estudio realizado con población que estuvo expuesta a la guerra del Golfo, se encontró también que aún después de años de haber pasado dicha situación, las personas tenían la variable Adj D menor a 0 (Sloan, Arsenault, Hilsenroht, Handler & Harvill, 1996). Así mismo, Sendín (2007) afirma que las personas que han pasado por una experiencia traumática, que genera un punto de quiebre en su desarrollo, también pueden mostrar en niveles negativos esta variable.

Por otro lado, puede interpretarse este indicador como una falta de control sobre sus vidas, la cual puede estar generada en gran parte por sus bajos recursos económicos. Las personas que viven en estas circunstancias no tienen certeza de su futuro, ya que se encuentran en una situación de supervivencia, puesto que la mayoría no puede cubrir sus necesidades básicas (Rodríguez Rabanal, 1990). No muchos tienen la posibilidad de elegir lo que desean hacer con sus vidas. Estas personas sienten que ejercen poco control sobre sí mismos debido a la interrelación de dos factores fundamentales. Por un lado, tienen un alto nivel de tensiones y, por otro lado, hacen poco despliegue o uso de sus propios recursos internos. Se puede observar que este grupo tiene un nivel de tensiones elevado, dentro de las cuales podrían estar las secuelas propias de la violencia: la tristeza por la ausencia del familiar perdido, la tensión por la falta de seguridad que el miedo no los deja sentir, la tensión que puede generar la rabia por la falta de justicia, etc. (CVR, 2003). Sin embargo, también es necesario tomar en cuenta las tensiones y estresores de la pobreza. Las personas en situación de pobreza se enfrentan a varios estresores y situaciones en su vida cotidiana que las convierten en una población más vulnerable a problemas de salud mental (Organización Mundial de la Salud, 2004). Dentro de estos estresores, encontramos la inseguridad por el futuro, la desesperanza, los problemas de salud física, los trabajos con esfuerzo físico muy alto y, en general, las carencias que tienen en su vida.

Los recursos con los que cuenta este grupo de personas son insuficientes para hacer frente a la gran cantidad de tensiones ($EA = 2.33$). Al contrastar el grupo de estudio con el grupo de comparación, se pudo observar que los recursos del primero son más bajos que los del segundo que de por sí ya lo eran. En este sentido podemos sostener que la violencia política pudo haber disminuido, incluso más, los recursos que ya se encontraban bajos por la situación de pobreza en la que están inmersos. En investigaciones realizadas con niños

abusados física y sexualmente, se encontró que la violencia genera una disminución del funcionamiento general, lo cual impide la utilización de los recursos (Broeking, 2007).

Por otro lado, se ha observado que las víctimas del conflicto armado interno, por haber vivido hechos y tener recuerdos muy dolorosos, restringen sus afectos para poder sobrellevar la pena (Theidon, 2004). Con esto podría especularse que es difícil que pongan en funcionamiento sus recursos afectivos.

Sobre el efecto que tiene la pobreza sobre los recursos cognitivos, se podría mencionar la baja calidad de la educación formal, la cual impide el desarrollo de capacidades cognitivas, y la desnutrición, la cual dificulta el aprendizaje a causa del crecimiento retardado del cerebro (Organización de Estados Americanos, 2005). Rodríguez Rabanal (1990) menciona, además, que el tener que sobrevivir en condición de pobreza no permite elaborar psíquicamente la sobrecarga y que, por tanto, limita las posibilidades de creatividad, autonomía e iniciativa personal.

Al momento de comparar las variables generales de personalidad en ambos grupos, se encontró que no había diferencia significativa entre ellas. Por ello, se podría decir que, si bien la violencia política pudo haber afectado la personalidad de estas personas, solamente reforzó estructuras y patrones previos. Debemos tener en cuenta que la personalidad se forma a lo largo de la vida, y que hasta su vida adulta (momento en que se tomó la prueba) estas personas han vivido en una situación de pobreza y exclusión. Por lo tanto, este ha sido el factor determinante en la formación de su personalidad. Para Rodríguez Rabanal (1990), las condiciones socioculturales y económicas tienen un peso muy importante y, de alguna manera, se imprimen en la estructura interna de los individuos. Se puede observar, entonces, como una primera característica de personalidad de los afectados por la violencia política la falta de control, los pocos recursos y el alto nivel de tensiones.

Luego de haber descrito las características generales de personalidad, es necesario analizar el interés de este grupo en establecer relaciones interpersonales. En primer lugar, por la baja cantidad de contenidos humanos dados por el grupo de estudio (Total H = 1.7), se podría inferir que no muestran mucho interés por el otro ni por las relaciones que podrían establecer con él (Sendín, 2007). Al parecer, la muestra estudiada no ve en las relaciones con las personas la posibilidad de una experiencia satisfactoria. Una de las causas de esto podría ser que por haber vivido relaciones de abuso y violencia sienten que ya no tienen la posibilidad de establecer una relación positiva con los demás.

Otra posibilidad por la cual no muestran interés por relacionarse está asociada con la tristeza. Muchas personas perdieron intempestivamente y de forma muy cruel a sus seres más queridos. Los procesos de duelo, en la mayoría de los casos, se han dado de manera alterada dada las condiciones de la muerte y de la imposibilidad de hacer rituales propios del luto. Debido a esto, los recuerdos y la tristeza tienen mucha presencia en la vida de las personas. “Los “llakis” [traducción quechua para pena] llenan el corazón, desbordando su capacidad para contener tantos recuerdos dolorosos. Surgen del corazón llenando el cuerpo, eres pura pena” (Theidon, 2004, p. 64). La situación por la que pasan estas personas es comparable con la depresión, enfermedad mental encontrada en muchas personas de esta zona (Kendall, Matos y Cabra, 2006). Una persona deprimida por una pérdida, al momento de superar el proceso de duelo, es capaz de sustraer la libido de esa persona perdida, con lo que se abre la posibilidad de depositar la libido en otras personas (Freud, 1917). En el caso de las víctimas de violencia política, elaborar emocionalmente el duelo se ha visto imposibilitado por las características traumáticas de la pérdida. Es por esto que para muchas de estas personas es difícil reanudar sus vínculos con otros, lo que se manifiesta como una falta de interés por la vida relacional. Incluso, estas personas pueden tener una familia y seres significativos en su entorno, pero no ven en ellos la posibilidad de encontrar un alivio a sus penas.

Con respecto a la interacción que establecen con otros en su comunidad, se encontró que, en el nivel de prácticas o conductas, el grupo de estudio sí se relaciona cotidianamente con otros. El índice de aislamiento (0.11) demostró que estas personas no viven completamente aisladas entre sí, ya que viven en comunidades pequeñas donde diariamente se encuentran con otros, además son una sociedad organizada de manera colectivista. Por otro lado, la reciprocidad, a través de los diversos trabajos comunales, es una práctica que se realiza desde hace varios años en estos grupos humanos (Theidon, 2004). No obstante, este índice no implica que las relaciones sean valiosas y significativas para ellos.

Si se integra esto con el dato anterior que nos sugiere que estas personas no muestran interés por vincularse, vemos que se podrían estar relacionando a causa del hábito y la costumbre. Para reforzar esta idea se encontró que, si bien el índice de aislamiento no señala la presencia de este, existen datos cualitativos que indican un aislamiento emocional en estas personas (Sendín, 2007). Este aislamiento podría no manifestarse en la conducta, pero sí internamente.

Pasando a la percepción que se tiene del otro, se puede creer que esta no se basa tan solo en aspectos reales, sino también en fantasías y proyecciones que depositan en él. Sin embargo, la percepción de estas personas se basa, sobre todo, en aspectos parciales del otro, en tanto les resulta muy difícil captarlo en su totalidad (Sendín, 2007). Para comprender las causas de esta mirada del otro, hay que revisar las características que tuvo la violencia política en el país. Debido a que el conflicto armado fue interno, la violencia se dio dentro de las mismas comunidades. El enemigo usualmente salía de la misma comunidad, por lo que podía ser un amigo o conocido (Theidon, 2004). Integrar la idea de que alguien cercano puede ser quien agrede es sumamente difícil y doloroso, por lo que se puede recurrir a la escisión como mecanismo. Esto lleva a que la persona solamente vea el lado “malo” o

“bueno” de alguien. Esta percepción parcializada fue apoyada por el hecho de que usaban “pasamontañas”, es decir, máscaras que les cubrían el rostro. Al no tener que ver directamente al agresor, se podía evitar aceptar que este era alguien cercano, por tanto, se evitaba también integrar dos aspectos opuestos en una misma persona.

La comparación entre el grupo de personas que vivieron violencia política y aquellas que no la vivieron muestra que las diferencias no son significativas en su interés por las relaciones interpersonales. Sin embargo, en tres de las cuatro variables, se observa que existe la tendencia a que las diferencias entre las medias de estos dos grupos están en la dirección predicha; es decir, estarían indicando que el grupo de estudio tiene menor interés en las relaciones que el grupo de comparación. Por el contrario, a partir del Índice de aislamiento, la diferencia no era la predicha; es decir, no se encontró aislamiento en el grupo de estudio. El índice no alcanzó niveles que indicaran aislamiento en ninguno de los dos grupos, lo cual se entiende si se considera que las sociedades de la sierra rural son “sociocéntricas”, en otras palabras, la conexión entre seres humanos es primordial (Schweder y Bourne, 1984, en Theidon, 2004). Como ya se ha mencionado, esto se evidencia en su organización colectiva para el trabajo y otras actividades. Gracias a lo cual se puede suponer que, por lo general, es difícil encontrar aislamiento en estas comunidades.

Con respecto al total de los contenidos humanos, el grupo de comparación está cerca de duplicar la cantidad de contenidos humanos del grupo de estudio. Esto podría indicar que los contenidos humanos a pesar de que suelen ser bajos en la población en general, la violencia pudo haber ocasionado que disminuyan aun más, es decir, que se tienda a perder el interés por el otro. Esta diferencia se podría acentuar si se estudia un mayor número de muestra. En la misma línea, los contenidos humanos puros son la mitad en el grupo de estudio de lo que son en el grupo de comparación, lo cual parece mostrar que, si bien ambos

grupos tienen una percepción del otro que tienen pocos elementos de la realidad, en el grupo de estudio esto se da con mayor fuerza.

A propósito de la proporción entre H Pura y los demás contenidos humanos, se encontró que en el grupo de estudio existen más personas en las que prevalecen los contenidos parahumanos y los contenidos humanos parciales, aunque se observa, sobre todo, la predominancia de este último. Ambos grupos presentan una mayor presencia de contenidos humanos parciales, lo cual indicaría que la suspicacia y la percepción parcial del otro es una característica de la población independientemente de la ocurrencia del conflicto armado y que estas características pudieron haber estado presente desde antes. Theidon (2004) señala que los conflictos y envidia entre las personas de las comunidades han estado presentes desde bastante tiempo atrás, causados, principalmente, por las brechas económicas existentes entre ellos. Es probable que los conflictos y envidia hayan estado relacionados con esta suspicacia y manera de percibir al otro. Sin embargo, no se puede dejar de lado los hechos de violencia política que sucedieron; estos parecen haber agudizado los conflictos previos. Al parecer, el interés en las relaciones interpersonales del grupo de estudio y el grupo de comparación muestran una misma tendencia hacia el poco interés, no obstante, en el grupo de estudio esta característica está más acentuada.

Pasando a analizar las expectativas en las relaciones, se puede ver que la mínima presencia de las variables COP y AG es bastante llamativa e indicaría que estas personas no hacen casi ninguna atribución a sus relaciones: no les adjudican ninguna cualidad (Sendín, 2007). Esta falta de matices en las relaciones muestra poca riqueza en ellas y reflejan, asimismo, que para estas personas las relaciones interpersonales no ocupan un lugar importante en su mundo interno. Al momento considerar las causas de esto, surge la posibilidad, ya antes mencionada, de que sea causada por la tristeza. Esta tristeza “endureció

el corazón” de las personas y propició que restringieran sus sentimientos hacia los demás (Theidon, 2004).

Si se observan a nivel descriptivo las diferencias que podrían existir entre ellas, se puede apreciar que existe mayor presencia de AG que de COP. Ello indicaría que estas personas tienden a percibir que, en su medio, prevalece la agresividad y las relaciones negativas ante la cooperación y ayuda mutua. Dicho resultado es llamativo si se toma en cuenta la manera en cómo están organizadas las comunidades andinas, ya que realizan muchos trabajos colectivos que requieren de cooperación de todos. La reciprocidad es muy valorada moralmente en los andes: sirve para lograr la subsistencia de todos sus miembros a pesar de las duras condiciones geográficas; es decir, es una actividad basada sobretodo en la cooperación (Theidon, 2004). Sin embargo, a pesar de estos mecanismos y actividades, algunas de estas personas no parecen sentir que existe cooperación o relaciones positivas entre ellos. Por el contrario, podrían pensar que estas actividades se realizan por costumbre u obligación, pero no porque haya una verdadera intención de ayuda mutua.

Con respecto al MOR, a pesar de mantenerse bajo, es la variable más recurrente. Este mostraría la presencia de características deterioradas de la autoimagen, elementos negativos que también pueden ser proyectados en el campo de las relaciones interpersonales. Rivera (2000) señala que la imagen desvalorizada de uno mismo y del medio puede influir en las relaciones con los demás. Si uno se percibe a sí mismo de manera negativa, tiene más dificultad en tener una representación positiva de las relaciones con los otros.

Esta percepción de sí mismos como poco valiosos se puede explicar a partir de las enormes brechas sociales y económicas que existen en el país, las cuales sitúan a estas personas en el eslabón más pobre. Sufren la marginación, exclusión y discriminación por el resto de los sectores de la sociedad (CVR, 2003). A causa de estos factores, se puede

entender más fácilmente la base sobre la cual estas personas han formado una percepción tan desvalorizada de sí mismas. En un estudio realizado con agresores de niños, se encontró que en ellos la presencia de MOR podría generarse debido a que son mal vistos y poco valorados socialmente (Bridges, Wilson & Gacono, 1998). Si bien en este estudio la situación y las características de la población son bastante diferentes, los resultados anteriores permiten demostrar el efecto que puede generar la percepción que tiene la sociedad sobre uno.

A lo mencionado anteriormente, sobre las posibles causas de la presencia de MOR, hay que agregarle los hechos de violencia política. El tipo de violencia al que estuvieron expuestos no reconoció su humanidad, su valor y su dignidad (CVR, 2003). Entonces, si a estas personas, que ya tenían una percepción poco valiosa de sí mismas desde antes del conflicto, a raíz de este se les agredió, es bastante probable que se haya reforzado su autopercepción previa y la percepción de que sus relaciones eran negativas. Al observar la variable MOR en el grupo de estudio y en el grupo de comparación, se puede notar que, si bien no hay diferencia significativa, el primero tiene un MOR mayor al del segundo. Es posible que ello sea una consecuencia de lo ya mencionado; es decir, las condiciones previas de exclusión sumadas a la violencia del conflicto armado podrían explicar que este MOR tienda a aumentar a causa de la violencia. No obstante, se debe tomar en cuenta que esta es una interpretación basada en tendencias en una muestra pequeña.

En el grupo de estudio se encontró, en algunas personas, la combinación de las características de cooperación y de autopercepción desvalorada. Estos datos nos podrían indicar que hay cierta cooperación o relación positiva entre las personas que sienten un mayor nivel de desvalorización (L. Jara, comunicación personal, 30 mayo de 2007). Se podría inferir que dichas personas tienden a establecer relaciones más cercanas entre sí cuando comparten ciertas características; en el caso de la muestra, se comparte el ser víctimas.

Al observar los valores de la variable AG, se analizará el papel que juega la agresividad en las relaciones interpersonales de los miembros del grupo de estudio. Uno de los datos más importantes que ha resultado de esta investigación muestra que las personas que han sufrido violencia política sienten que su medio está más cargado de agresividad que aquellas que no han vivido hechos de esta naturaleza. En primer lugar, se podría decir que, por haber vivido situaciones de violencia tan intensa en el pasado, estas personas ahora sienten que la mayoría de sus relaciones también serán agresivas. Por otro lado, hay que tomar en cuenta que, si bien estas personas fueron víctimas, algunas de ellas fueron a su vez agresoras. El haber ejercido relaciones agresivas en el pasado podría generar esta percepción de su contexto social. Finalmente, también se podría pensar que el conflicto que se dio dentro de estas comunidades ha dejado hasta hoy mucho rencor y agresividad guardado entre sus miembros (Theidon, 2004). Esta agresividad, al no ser exteriorizada, podría ser proyectada a los demás, así, las personas de este grupo sentirían que son los otros quienes tienen intenciones agresivas contra ellos. Estas distintas interpretaciones de la presencia de la agresividad podrían presentarse de manera conjunta en estas personas; es decir, no tendrían porque ser excluyentes entre sí.

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que la percepción agresiva del medio también podría estar basada en algunos elementos de la realidad. En algunas comunidades, sus miembros se aliaron a uno de los dos bandos, convirtiéndose, de la misma manera, en agresores. Luego de haber terminado el conflicto, estas personas fueron reinsertadas a sus comunidades. La cercanía del agresor dentro de la comunidad genera miedo a que la agresión se repita. El miedo como sensación está muy presente hasta el día de hoy en estas comunidades (CVR, 2003). Otro factor que podría contribuir a la percepción agresiva del entorno es el hecho de que algunas personas organizaron rondas campesinas para defenderse y así llegaron en algunos casos a tener enfrentamientos con senderistas. Por esto, creen que

estos senderistas pueden tomar represalias contra ellos algún día, lo cual incrementaría aún más la sensación de temor (Theidon, 2004).

Para las víctimas de violencia política, su medio social se siente cargado de agresividad. De acuerdo con un estudio realizado sobre el impacto del terrorismo en palestinos e israelíes, se encontró que cuando la vida está en riesgo, las personas generan fuertes distinciones entre quiénes son y quiénes no son de “los suyos”, para luego dirigir la agresión a los segundos (Hobfoll, Canetti-Nisim & Johnson, 2006). En el caso peruano, hacer esta distinción de bandos fue muy difícil, lo cual pudo haber provocado que la agresividad haya sido orientada hacia varias direcciones, generando un ambiente cargado de agresión. Esta problemática tiene un gran peso dentro de la comunidad y dentro del imaginario de estas personas. Sin embargo, un análisis más detallado permite observar que ellas no parecen sentirse como las agresoras o generadoras de esta agresión, sino que, por el contrario, se sienten víctimas de ella. Se puede decir, entonces, sobre las expectativas de relación que tienen estas personas, que sienten que serán fuente de agresión y de desvalorización. Por otro lado, sienten, asimismo, que podrán tener relaciones positivas y de ayuda con aquellos que también han sido lastimados.

Tras haber analizado las expectativas en las relaciones interpersonales, es necesario exponer las características de ellas en relación con el aspecto conductual, en términos de la práctica misma de estas relaciones. En líneas generales, pareciera que predominan las relaciones negativas, maladaptativas y poco satisfactorias para el grupo de estudio. Estas personas muestran poca habilidad para llegar a acuerdos y comprender un punto de vista ajeno. En consecuencia, predominan las discusiones, malentendidos y conflictos (Sendín, 2007). Dichas características están presentes tanto en las personas que han sido víctimas de violencia política, como en aquellas que no lo han sido. Sin embargo, los factores que generan estas relaciones negativas pueden ser diferentes para ambos grupos.

Si bien los hechos de violencia tienen una influencia sobre el grupo de estudio, otras condiciones del medio en el que viven, que es similar para ambos grupos, parecen estar influenciándolos. Cabe resaltar nuevamente que la pobreza genera condiciones, tanto sociales, culturales y psicológicas, que merman la calidad de vida y posibilidad de desarrollo del individuo (Castellon & Laplante, 2005). Dentro de los efectos de la pobreza que pueden causar daño en el mundo interno, están la frustración, la desesperanza, la sensación de abandono y con ellos el rencor y resentimiento (Organización Mundial de la Salud, 2004). El resentimiento y estado de tensión generado por la pobreza podrían dificultar el desarrollo de vínculos positivos. En un testimonio recogido a una mujer de una comunidad alto andina ella señala lo siguiente: “Nunca habrá reconciliación cuando hay desigualdad entre nosotros” (Theidon, 2004).

Dentro de las características de las relaciones interpersonales, se podría decir que existe un patrón en estas relaciones, una manera de conducirse en la esfera relacional que puede ir de lo más desarrollado a lo más primitivo. La Escala de Mutualidad y Autonomía ha permitido analizar este tipo de relaciones. El patrón de relación promedio de estas personas (media = 2.79) demuestra que la autonomía entre su self y los otros está conservada. No obstante, también muestra que no predomina una capacidad de relación empática y cálida. Se podría decir, entonces, que las relaciones de estas personas tienen un patrón más superficial (Mayo, 2003). En general, en pocas ocasiones, llegan a un nivel más desarrollado en sus vínculos. Esto se relaciona con lo encontrado anteriormente sobre sus características generales de personalidad, que son personas que no se dan a mostrar fácilmente por lo que sus relaciones tienden a ser poco fuerte y profundas.

Se encontró dentro del grupo de estudio una clara división en dos conjuntos. Por un lado, unas personas tienen un patrón de relación más estable que reconoce la autonomía entre el yo y el otro, y se mantiene en niveles exentos de patología. Sin embargo, no alcanzan el

nivel de mutualidad en la relación, es decir, una relación donde se reconozca la autonomía del otro, pero a la vez se desarrolle la empatía con él. Por otro lado, el segundo grupo tiene relaciones muy inestables que son experimentadas como sumamente primitivas y malévolas, es decir, donde se dan mecanismos de control y no está bien reconocida la autonomía entre ellas. No obstante, este segundo grupo también tiene relaciones muy satisfactorias y cálidas. Estos hallazgos coinciden con aquellos encontrados en una investigación con niños que habían sufrido pérdidas traumáticas. Estos niños producían respuestas, o muy poco elaboradas que demostraban un nivel de relación muy superficial, o respuestas elaboradas que demostraban un vínculo destructivo (Cerney, 1990).

Entre las personas que han vivido violencia política y aquellas que no, no existen diferencias estadísticamente significativas en lo que respecta a sus patrones de relación. Sin embargo, se encontró a nivel descriptivo una pequeña diferencia en la estabilidad de este patrón de relación. Las personas que han vivido el conflicto armado, muestran un patrón de relación más inestable y fluctuante que aquellas que no han pasado por esta experiencia. Esto podría explicarse de acuerdo con lo que refiere Herman (1992) sobre las personas que han vivido violencia de carácter traumático. Dicho autor refiere que la violencia genera una desregulación de la intimidad que se establece con los otros, lo cual hace que las relaciones de las personas oscilen entre la cercanía y el alejamiento. Si bien entre los dos grupos estudiados la diferencia no es grande, sí podría estar señalando una tendencia que sería interesante que sea verificada en estudios con mayor tamaño de muestra.

Para concluir este capítulo se analizará el Rol que toman las víctimas de violencia política en sus relaciones interpersonales. Estas personas muestran en sus relaciones cierta dependencia del otro ($F_d = 1.2$). La necesidad de contacto podría deberse al miedo que pueden sentir hasta ahora, el cual los lleva a buscar cuidado y protección. La dependencia

emocional es una de las consecuencias observadas en víctimas de violencia (Echeburúa, 2005).

A la vez, en estas personas se encuentra también una necesidad de cuidar su espacio personal, de mantenerse distante del otro ($T = 0$). Este distanciamiento se puede explicar en la medida en que los miembros de este grupo fueron violentados en el pasado por personas de su entorno cercano, gente de su misma comunidad. Entonces, se presentan dos tendencias opuestas en ellos. Una, como se mencionó anteriormente, busca la cercanía, mientras que la otra, el distanciamiento. Rivera (2000) observó en una investigación realizada con niños que habían sufrido abuso físico y sexual, que el maltrato desconcierta, aterra y confunde. En esa medida, afirma que hay una preferencia a no buscar contacto por experiencias de abuso y daño. En otros estudios realizados aplicando Rorschach en otras poblaciones (Bridges, Wilson & Gacono, 1998), se encontró también una combinación de dependencia interpersonal y alejamiento. Los autores hacen referencia a una alta necesidad de contacto, pero, a la vez, a un patrón de vínculo muy defensivo. Esta descripción se ajusta a lo encontrado en la población estudiada. Así mismo, es posible que el alejamiento de los demás sirva para protegerse de sentimientos de dependencia y vulnerabilidad (Weber, Meloy & Gacono, 1992).

La dependencia parece ser una característica de esta población que ha estado presente independientemente de los hechos de violencia. Esta dependencia puede ser entendida tomando como referencia el funcionamiento comunitario. La reciprocidad plasmada en las faenas y el ayni muestran la interdependencia establecida entre los comuneros, la cual los ayuda a afrontar la accidentada geografía del medio en el que viven y a las condiciones de pobreza (Theidon, 2004). Es posible que la violencia política haya reafirmado esta interdependencia, pero ella no es producto solamente de estos hechos.

Por otro lado, otro resultado significativo de esta investigación es que el distanciamiento y el cuidarse de los otros es una característica que está más presente en las personas que han sido afectadas por el conflicto armado interno. Por ello, se puede creer que es justamente esta agresión previa lo que ha generado que guarden distancia de los demás. De esta manera, se puede ver que una tendencia poblacional de interdependencia y apoyo mutuo es frenada por la desconfianza que existe ahora entre ellos.

Al analizar cómo se enfrentan estas personas a la desconfianza, se puede observar que no utilizan estrategias cognitivas; es decir, no se encontró que estuvieran en un estado de alerta que generara el análisis metódico de los estímulos que los rodean (HVI = ausente). Esto puede estar vinculado a la idea mencionada en la primera parte de esta discusión que plantea que estas personas no recogen mucha información del medio, sino solamente la necesaria para poder funcionar dentro del ambiente conocido. Además, se ha encontrado que el índice que evalúa el estilo hipervigilante (HVI) no es una buena medida para la desconfianza en la población peruana (L. Jara, comunicación personal, 2007), tomando en cuenta que hay otros datos que sí indican la presencia de este rasgo en el grupo de estudio. Por ello, su ausencia no sería muy relevante.

Otra característica encontrada en estas personas es que la pasividad no es un rasgo muy presente en ellos. Si bien en las actividades cotidianas suelen tener mecanismos de interdependencia, esto no implica que dejen que los demás las realicen por ellos. Probablemente, exista un aporte de todos y se den esfuerzos conjuntos. La poca presencia de pasividad podría deberse a que las condiciones difíciles de vida los obligan a mantenerse constantemente activos para lograr la subsistencia. Para concluir esta área de análisis, se puede decir que el grupo de estudio se muestra dependiente de los demás, pero a la vez desconfía de ellos, por lo que podrían tender a no ponerse en contacto con este lado más

vulnerable de sí mismos. Así mismo, esta desconfianza y cuidado del espacio personal parece ser producto de los hechos de violencia vividos.

A manera de resumen de lo expuesto en la discusión, se puede decir que las características de personalidad que priman, en el grupo de estudio, son la falta de control, los pocos recursos y el alto nivel de tensiones. Con respecto a su interés en las relaciones, el grupo de estudio y el grupo de comparación muestran una misma tendencia hacia el poco interés, no obstante, en el grupo de estudio esta característica está ligeramente más acentuada. Esto podría deberse a que la violencia ha acentuado patrones ya existentes en estas personas. Por otro lado, las personas que han sido víctimas de este tipo de violencia tienen expectativas agresivas de sus relaciones, y sienten que serán blanco de esta agresión. Este aspecto de ellos sí parece ser producto de las experiencias de violencia a las que han estado expuestos.

En relación a lo más conductual de sus relaciones, las víctimas de violencia política establecen vínculos conflictivos en donde predominan discusiones y malentendidos. Sus patrones de relación son más inestables que los de aquellas personas que no han vivido violencia. En relación a la postura que toman dentro de sus relaciones, los miembros del grupo de estudio parecen ser dependientes de los demás, sin embargo a la vez desconfían de ellos. Esta desconfianza, así como la necesidad de cuidar el espacio personal, está más presente en aquellos que han sido afectados por el conflicto armado interno, por lo que parece ser una de las mayores secuelas que ha dejado este conflicto en las relaciones interpersonales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- Uno de los mayores hallazgos de este estudio es que la violencia política ha generado que las personas afectadas por la misma, perciban mayor agresividad en su medio social y que al mismo tiempo, ellos se sientan receptores pasivos de esta. Al respecto podemos sostener que el haber sido tratados de manera muy violenta en el pasado ha hecho que sus expectativas hacia los demás esté teñida de esta agresividad. Por otro lado, la imposibilidad de defenderse frente a esta agresión, parece haber dejado, a la mayoría de las personas en una posición muy pasiva y con escasos recursos para poder hacer frente a esta.
- En segundo lugar, la violencia política ha generado que las personas tiendan a ser cautelosas y guarden distancia frente al resto. Les resulta bastante difícil confiar en los otros y tienden a asumir que el otro les puede generar un daño. Debido a esto prefieren mantenerse alejados buscando cuidarse de los demás.
- En las otras áreas de análisis, tales como las características generales de personalidad, el interés y las características de las relaciones interpersonales no se han encontrado diferencias entre el grupo de pobladores que han vivido situaciones de violencia y quienes siendo pobladores de comunidades andinas no han tenido dichas experiencias.
- A partir de nuestros resultados, podemos sostener que la violencia política parece haber reforzado patrones previos en la estructura psíquica de las personas de la zona andina afectadas por la misma. Estos patrones parecen haber sido generados, en gran parte, por las condiciones de exclusión, marginación y pobreza en la que ellos viven. Debido a esto no es posible estudiar los efectos de la violencia política, en la salud mental en general y en las relaciones interpersonales de manera específica, sin tomar en cuenta estas condiciones.

- El Psicodiagnóstico de Rorschach ha mostrado ser un instrumento que se puede aplicar en esta población sin interferencia de variables culturales, ya que sus estímulos inestructurados y su consigna sencilla permiten la proyección de contenidos internos sin la interferencia estímulos verbales en la prueba que no sean de fácil comprensión para el evaluado. Sin embargo, es necesario que tanto el evaluador como el evaluado tengan el mismo idioma para que el evaluado capte correctamente la consigna, y para que el evaluador comprenda sin interferencia las respuestas del evaluado.
- Las respuestas de los protocolos fueron muy breves y poco fluidas, lo cual dificultó el estudio de ellas ya que hubieron pocos elementos para analizar tanto cuantitativa como cualitativamente. Los evaluados tuvieron una actitud reservada durante la aplicación, la cuál, si bien es una característica de su personalidad, también fue reforzada por el poco rapport que se pudo establecer antes de la aplicación.
- Al respecto se puede establecer que también fue un obstáculo el que la evaluadora provenga de fuera de la comunidad, y la poca interacción que pudo establecer con los evaluados antes de la aplicación de la prueba.
- Si bien la administración de la prueba es posible, la ausencia de baremos para esta población dificulta la interpretación de sus resultados al no tener un referente frente el cual observarlos.
- Para el análisis de los resultados sería necesario tomar en cuenta cómo el entorno social y cultural en el que viven estas personas puede tener una influencia sobre su manera de organizar los estímulos de las láminas. Esto puede llevar a que sus respuestas sean bastante distintas a las dadas por poblaciones de zonas urbanas y pertenecientes a una cultura más occidental. No debería interpretarse estas respuestas como algo inusual si no esperables dentro de su propia realidad.

- Dentro de las limitaciones de este estudio, se menciona el pequeño número de la muestra y las dificultades de un muestreo que permita asegurar el aislamiento de la variable violencia política. Es difícil mirar esta variable como presente o ausente en algunas personas de la región andina, esto debido a que la afectación de la violencia se da en un rango de intensidad que puede llevar a que hayan desde afectados directos hasta afectados indirectos.
- Esta investigación, a pesar de haber tenido una muestra pequeña, es relevante, ya que es uno de los primeros acercamientos a los efectos de la violencia política en la salud mental, a través de instrumentos psicológicos. Se recomienda realizar más investigaciones psicológicas en esta área ya que es un campo aún poco explorado, y éstas permitirían la mejor comprensión de esta problemática.
- Se recomienda para futuras investigaciones trabajar con una muestra más numerosa. Así mismo, también se recomienda a aquellas personas interesadas en el estudio del Psicodiagnóstico de Rorschach, la creación de baremos peruanos específicos para diferentes zonas del país, tomando en cuenta la diversidad cultural del Perú.

REFERENCIAS

- Ackerman, S. Hilsenroth, M. Clemency, A. Weatherill, R. Fowler, C. (2001). Convergent Validity of Rorschach and TAT Scales of Objetc Relations. *Journal of Personality Assessment*. 77(2), 295-306
- Avensur, Aldana & Ballón. (sin fecha). *Politica concertada de salud mental para población afectada por violencia política en el Perú*. Extraído el 18 de abril del 2007 de <http://www.ishhr.org/conference/articles/avensur.pdf>
- Baity, M & Hilsenroth, M. (2003). Rorschach Aggression Variables: A Study of Reliability and Validity. *Journal of Personality Assessment*. 72(1), 93-110
- Benyakar, M. (2005). *Lo traumático, clínica y paradoja - Tomo I*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Benyakar, M (2005). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Bridges, M. Wilson, J & Gacono, C. (1998). A Rorschach Investigation of Defensiveness, Self-Perception, Interpersonal Relations, and Affective States in Incarcerated Pedophiles. [Versión electrónica] *Journal of Personality Assessment* 70 (2), 365-385.
- Broeking, N. (2007). *Historia de abuso en la infancia, patrones de vínculo y variables de Rorschach seleccionadas*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en

- Psicología, Escuela de graduados de Educación y Psicología, Universidad Pepperdine, California, EE.UU.
- Canepa, M. (2002). *Efectos de la violencia política. Documento de trabajo solicitado por la Comisión de La Verdad*. Manuscrito no publicado.
- Cárdenas, N., Crisóstomo, M., Neira, E., Portal, D., Ruiz, S. & Velásquez, T. (2005). *Noticias, remesas y recados de Manta*. Lima: Demus.
- Castello , J. (2000, febrero). *Análisis del concepto de “Dependencia Emocional”*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Virtual de Psiquiatría. Extraído el 12 de Mayo, 2007 de http://www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm
- Castellon, R. Laplante, L. (2005) *Exigiendo el derecho a la salud mental*. Lima: Nova Print
- Cerney, M. (1990). El Rorschach y la pérdida traumática: configuraciones de respuesta. *Revista de la Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos*. 3, 17-27.
- Coderch, J. (1982). *Psiquiatría dinámica*. Barcelona: Herder.
- Comisión de la verdad y reconciliación. (2003). *Informe final. Tomo I, Tomo VIII*. Lima: Comisión de la verdad y reconciliación. [Versión electrónica].
- Costa, M. & Raffo, M. (1998). *Frente al espejo vacío: un acercamiento psicoterapéutico a la violencia política*. Lima: Coordinadora nacional de derechos humanos.

Cueva, G. (2005). Intervención en salud mental en víctimas de violencia política. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, 6(1), 23-32.

Echeburúa, E. (2005). *Superar un trauma. El tratamiento de las víctimas de sucesos violentos*. Madrid: Pirámide.

Erikson, E. (1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Exner, J. E. (1994). *El Rorschach. Un sistema comprensivo. Volumen 1: Fundamentos básicos*. Madrid: Psimática

Exner, J.E. (2002). A New Nonpatient Sample for the Rorschach Comprehensive System: A Progress Report [Versión electrónica]. *Journal of Personality Assessment*, 78(3), 391-404.

Exner, J. E & Weiner, I. (2003). *Rorschach Interpretation Assistance Program Interpretive Report*, p 1-13, Extraído el 18 de Junio, 2007, de <http://www3.parinc.com/uploads/samplerpts/RIAP5IR.pdf>

Fasic Interamericana. (1987) *Trauma, duelo y reparación: una experiencia de trabajo psicosocial en Chile*. Santiago: Editorial Interamericana.

Freud, S. (1917). Aflicción y melancolía. En Alianza Editorial (Eds.), *El malestar en la cultura y otros ensayos* (pp. 337–362). Madrid: Editores.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Edición electrónica de www.philosophia.cl
/ Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Extraído el 11 de Mayo, 2007 de
<http://fayl.uh.cu/intra/other/TEXTOS%20ELECTR%20NICOS-%20SELECCI%20DE%20LECTURAS/14M%20C1S%20ALL%20DEL%20PRINCIPIO%20DEL%20PLACER.%20SIGMUND%20FREUD.pdf>

Fritzen, S. (2003). *Relaciones humanas interpersonales: en las convivencias grupales y comunitarias*. Buenos Aires: Lumen.

Gacono, C. & Meloy, J. (1994). *The Rorschach Assessment of Agresive and Psychopathic Personalities*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

García, G. (2005). *Actualidad del trauma*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

González, J. (2004). *Relaciones interpersonales*. México, D.F. : El Manual Moderno.

Herman, J. (1992). *Trauma and Recovery*. Nueva York: Basic Books.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México, D.F. : Mc Graw-Hill

Hobfoll, S; Canetti-Nisim, D; Johnson, R. (2006). Exposure to terrorism, Stress-Related Mental Health Sintoms, and Defensive Coping Among Jews and Arabs in Israel. [Exposición al terrorismo, Síntomas del estrés en la Salud Mental y Afronete defensivo en judíos y

árabes en Israel] *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 74(2), 207-218.

Obtenido el 23 de Mayo del 2008 de la Base de Datos PsychInfo.

Kelly, F (1999). *The Psychological Assessment of Abuse and Traumatized Children*. New Jersey: Lawrence Erlbaum

Kendall, R; Matos, L; Cabra, M. (2006). Salud mental en el Perú, luego de la violencia política: Intervenciones itinerantes [Versión electrónica]. *Anales de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. 67(2), 184-190.

Kerlinger, F. (2002). *Investigación del comportamiento*. México, D.F. : Mc Graw-Hill

Kristal de Burstein, R. (2003). *Desplegando las alas, abriendo caminos: sobre las huellas de la violencia*. Lima: Centro de atención psicosocial.

Lopez-Ibor, J. y M. Valdés (Eds.) (2002). *DSM-IV-TR. Manual Diagnóstico y estadístico de Trastornos Mentales. Texto Revisado*. Barcelona: Masson.

Mayo, D. (2003). *Relaciones objetales en pacientes fronterizos a través del psicodiagnóstico de Rorschach y la escala de mutualidad y autonomía*. Tesis de Licenciatura para optar por el título de Licenciado en Psicología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Especialidad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Organización de Estados Americanos (2005) *Nutrición*. Extraído el 25 de agosto, 2008 de <http://www.oas.org/udse/dit2/por-que/nutricion.aspx>

Organización Mundial de la Salud (2004). ¿Qué es la salud mental. En promoción de la salud mental. Conceptos. Evidencia Emergente – Práctica. Informe compendiado. Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias. Organización mundial de la Salud. Ginebra p. 16-19.

Oyague, M. (2003). Efectos de la violencia en la vida personal y familiar. *Páginas*, 28, 46-56.

Perú, Ministerio de Salud (2004). *Informe Memoria 2004*. Lima: Autores. Extraído el 30 de septiembre de www.minsa.gob.pe/portal/03EstrategiasNacionales/10ESNSaludMental/Archivos.

Raez, M. (1985). Una aproximación a la violencia, a través de contenidos de Rorschach en personal encargado de un centro de readaptación. *Revista de Psicología de la PUCP*, 3(2), 131-148.

Raez, M. (1998). *Personality development of women leaders: assessment studies in Peruvian urban and poverty areas*. [Desarrollo de la personalidad de mujeres líderes: estudios de evaluación en áreas peruanas urbanas y pobres]. Nijmegen: Katholieke Universiteit Nijmegen

Raez, M. (2003). Contenidos de Rorschach en un muestreo peruano. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 201-222

Rey de castro (2003) *Agresión en adolescentes hombres de colegios segregados y mixtos a través del psicodiagnóstico de Rorschach*. Tesis de Licenciatura para optar por el título de

Licenciado en Psicología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Especialidad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Rivera, S. (2000) *Relaciones objetales en niños maltratados y abusados utilizando el Psicodiagnóstico de Rorschach (EXNER) y la Escala de Mutualidad de Autonomía (URIST)*. Tesis de Licenciatura para optar por el título de Licenciado en Psicología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Especialidad de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Rodríguez Rabanal, C (1990) *Cicatrices de la pobreza*. Nueva Sociedad: Caracas

Saavedra, J. (2004). *Situación de la salud mental en el Perú*. Extraído el 29 de Agosto del 2007 de <http://www.minsa.gob.pe/INSMHDHN/situacionsm.htm>

Santisteban, F. (2003). *La violencia política y sus huellas en el psiquismo de los peruanos*. Manuscrito no publicado.

Sendín, M. (2007). *Manual de interpretación del Rorschach para el Sistema Comprensivo*. Madrid: Psimática.

Shaffer, T., Erdberg, P. & Haroian, J. (1999). Current Nonpatient Data for the Rorschach, WAIS-R, and MMPI-2. *Journal of Personality Assessment*, 73(2), 305-316

Sloan, P. Arsenault, L. Hilsenroth, M. Handler, L & Harvill, L (1996). Rorschach Measures of Posttraumatic Stress in Persian Gulf War Veterans: A Three-Year Follow-Up Study. *Journal of Personality Assessment*, 66 (1), 54-64.

- Svein, P. (2004). Adult nonpatient data for the Rorschach Mutuality and Autonomy Scale. (Disertación doctoral, Alliant International University, 2004). *Dissertation Abstract International*, 131
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de reconciliación en el Perú*. Lima: IEP
- Urist, J. (1977). The Rorschach Test and the Assessment of Object Relations. *Journal of Personality Assessment*. 41(1), 3-7
- Urist, J & Schill, M. (1982). Validity of the Rorschach Mutuality and Autonomy Scale: A replication using excerpted responses. *Journal of Personality Assessment*. 46(5), 450-454.
- Vázquez, N. (2003). *La enfermedad del Alzheimer a través del Psicodiagnóstico de Rorschach*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Psicología, Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, España.
- Viñar, M. & Viñar, M. (1993) *Fracturas de memoria. Crónicas de una memoria por venir* [Versión electrónica]. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Weber, C; Meloy, J & Gacono, C. (1992). A Rorschach Study of Attachment and Anxiety in Inpatient Conduct-Disordered and Dysthymic Adolescents [Un estudio Rorschach del

vínculo y la ansiedad en adolescentes con Desorden de Conducta y adolescentes distímicos.]. *Journal of Personality Assessment*. 58 (1), 16-26

Weiner, I. (2002). Scientific Psychology and the Rorschach Inkblot Method [La psicología científica y el test de Rorschach]. *The Clinical Psychologist*, 55(4), 7-12



ANEXO A

FICHA DE DATOS

Nombre:

Domicilio:

Edad:

Sexo: M () F ()

Lengua materna:

Comprende castellano () Habla castellano () Lee castellano ()

¿Con quienes vive?

Cónyuge ()

Hijos () Sexo M () F () Edad..... Sexo M () F () Edad.....

Sexo M () F () Edad..... Sexo M () F () Edad.....

Otros:

Actividad económica:

Grado de instrucción.....

¿Hace cuanto tiempo ha vivido en XXXX?

.....

¿Ha vivido en otro lugar luego de haber llegado a vivir a XXXX?

.....

¿Ha viajado a lugar fuera de su comunidad? ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué motivo?

.....

.....

ANEXO B

Pruebas de normalidad

Tabla 2A

Variables de Características Generales de Personalidad

	Prueba de normalidad	Shapiro Wilk
R	Grupo de estudio	0.817
	Grupo de comparación	0.640
Lambda	Grupo de estudio	0.927*
	Grupo de comparación	0.904*
EA	Grupo de estudio	0.976
	Grupo de comparación	0.828
Es	Grupo de estudio	0.855*
	Grupo de comparación	0.885*
Adj D	Grupo de estudio	0.650
	Grupo de comparación	0.674

* $p > .05$

Tabla 2B

Variables de Interés en las Relaciones Interpersonales

	Prueba de normalidad	Shapiro Wilk
Total H	Grupo de estudio	0.846*
	Grupo de comparación	0.878*
H Pura	Grupo de estudio	0.678
	Grupo de comparación	0.807
Ind. Aislamiento	Grupo de estudio	0.851
	Grupo de comparación	0.777

* $p > .05$

Tabla 2C

Variables de Expectativa en las Relaciones Interpersonales

	Prueba de normalidad	Shapiro Wilk
COP	Grupo de estudio	0.509
	Grupo de comparación	0.327
AG	Grupo de estudio	0.650
	Grupo de comparación	0.000
MOR	Grupo de estudio	0.853
	Grupo de comparación	0.585
AgC	Grupo de estudio	0.717
	Grupo de comparación	0.608
AgPast	Grupo de estudio	0.594
	Grupo de comparación	0.465

* $p > .05$

Tabla 2D

Variables de Características de las Relaciones Interpersonales

	Prueba de normalidad	Shapiro Wilk
CDI	Grupo de estudio	0.727
	Grupo de comparación	0.509
Ind. de Ego	Grupo de estudio	0.901*
	Grupo de comparación	0.873*
Promedio	Grupo de estudio	0.903*
	Grupo de comparación	0.748
HORS	Grupo de estudio	0.594
	Grupo de comparación	0.511
LORS	Grupo de estudio	0.781
	Grupo de comparación	0.754
Nivel 4-7	Grupo de estudio	0.686
	Grupo de comparación	0.532
Rango HORS- LORS	Grupo de estudio	0.818
	Grupo de comparación	0.611

* $p > .05$

Tabla 2E

Variables de Rol en las Relaciones Interpersonales

	Prueba de normalidad	Shapiro Wilk
Fd	Grupo de estudio	0.714
	Grupo de comparación	0.777
SumT	Grupo de estudio	0.000
	Grupo de comparación	0.592
PER	Grupo de estudio	0.678
	Grupo de comparación	0.479
HVI	Grupo de estudio	0.794
	Grupo de comparación	0.833

* $p > .$ 

